

Autor: Tomás Cejudo Morin

tomascejudomorin@gmail.com

tlf: 627629370

"EL SUEÑO DEL RAMBUTÁN"

Por Tomás Cejudo Morin.

Aproximadamente 25:000 palabras

SINOPSIS:

En un futuro no muy lejano, tras varias generaciones de supervivientes a un holocausto nuclear, la radiación provoca una inesperada y disparatada mezcla genética en todo el reino natural. En esta nueva y exuberante naturaleza, los humanos, con tecnología medieval, vuelven a organizarse de la manera más eficiente que conocen: la guerra y la injusticia. Todo está abocado a la autodestrucción de nuevo, pero un joven podría ahora cambiarlo todo...su aventura comienza de manera inmejorable: con tal golpe en la cabeza, que no sabe ni quien es, ni de donde viene, ni en que mundo esta. Descubrirse a si mismo y al mundo que le rodea, le llevara a montones de situaciones inesperadas. ¿Resultara más inútil que un culo en el codo, o conseguirá salvar a la humanidad?

BIOGRAFÍA DEL AUTOR:

Tomás Cejudo Morin, Nacido en 1980. Madrid. Ciudad en la que sigo viviendo. Este es mi primer libro. Soy artista 3d (diseño, modelo, animo, configuro etc, personajes y objetos en 3d para empresas de videojuegos y estudios de animación). Tambien soy diseñador grafico, este es mi portafolio (www.tomasportafolio.es). Me apasiona la ficción, creo que recrearse en la mejor ficción puede ser un ejercicio intelectual y de espíritu insuperables. Además, la ficción es el mejor vehículo para la evasión cuando ésta es necesaria. Mi ficción favorita, es la de un contenido rico y revelador en metáforas. Mi tlf es 627629370.

DEDICATORIA:

Dedicado a mis padres, por educarme mucho más en lo permisivo que en lo represivo.

A mi Amor, Alicia.

Y a mis amigos, los mejores.

PRÓLOGO

En un lugar de este planeta, el universo y el capricho de sus estrellas crearon un tiempo nuevo, en el que el pasado se unió al futuro, y la historia dio lugar a un presente singular y mágico, pero condenado también a los mismos errores fatales del pasado, sin embargo, la realidad podía ser dictada por la imaginación como nunca antes, si esta se utilizaba con corrección.

Un joven estaba apunto de abrir los ojos a este nuevo mundo, más novedoso todavía para él, pues comenzó su aventura con semejante golpe en la cabeza, que no recordaba ni su nombre...

Capítulo 1: Por debajo del fondo.

— ¡Eh! ¡Mirar, ya abre los ojos!

Nuestro protagonista abre los ojos y ve una cara sonriente que le observa, es sucia y con los dientes ennegrecidos.

— Se está despertando. —dijo otro.

Miro a su alrededor y se vio rodeado por grandes montones de basura, un riachuelo infecto que los atravesaba, y detrás suya una gran tubería oxidada que desembocaba en aquel lugar. El olor era casi insoportable. Estaba acompañado de varios buitres parlantes y algún cuervo, eran grandes como personas.

Se puso de pie lentamente, se sentía molido, por suerte no tenía ningún hueso roto, solo unas magulladuras y algún cardenal, aunque tenía un fuerte dolor de cabeza

Su inseparable mascota estaba junto a el, era un pequeño mono al que llamaba Egus. Inseparable y fiel, aunque siempre muy impulsivo.

— ¿Que ha pasado? le pregunto a los pájaros.

— Caíste de la tubería chaval.

— Pero ¿porque estoy aquí?

— Unos nacen estrella, y otros nacen estrellados. —dijo un cuervo—. Jajajaja.Bienvenido al Vertedero.

— ¿Vertedero? ¿Estoy soñando? Esto debe de ser una broma, Debo de tener una casa donde vivir. ¿No?

— ¡¿Debes?!

— Erm... si, supongo.

— ¿Qué pasa? ¿No recuerdas de dónde vienes?

Tras varios segundos de esfuerzo no pudo recordar, y dijo:

— No me acuerdo, debí golpearme en la cabeza al rodar por esa tubería. Pero he de tener una casa y una familia en algún lugar.

— Tal vez la tuviste antes chaval, pero a partir de ahora creo que esto va a ser lo más parecido a tu casa que encontraras, y nosotros tu nueva familia. Jajaja...

— Estáis de broma ¿no? Este lugar apesta ¡es asqueroso, y vosotros también!

De pronto todos se enfadaron y comenzaron a insultarle, Egus se puso delante para defender a su amo.

— ¡Déjame que le "achechine"! dijo el pájaro más violento mientras se abalanzaba hacia el con un palo. El buitre que parecía ser el más veterano le paro con la mano y dijo:

— Deberías controlarte más si no quieres que hagamos una barbacoa con tus carnes. Aquí mandamos nosotros ¿entiendes?, y deberás aceptar tu nueva situación si quieres sobrevivir y poder comer.

Se arrepintió de ser tan sincero, la próxima vez se contendría antes de hablar.

— Y el que no se acuerda de nosotros al encontrar comida le damos un buen escarmiento. —dijo el cuervo violento mientras daba un golpecito a su palma de la mano con el palo.

— ¿Pero qué comida vais a encontrar aquí? Si solo hay basu.....erm... restos de comida.

— ¡Restos succulentos de la ciudad chaval!

Un buitre destapaba un plato de metal mostrándole unos restos de plátano y pescado maloliente poniéndolo delante de sus narices, al tiempo que ponía una cereza encima de los restos a modo de guinda y sonreía con la mitad de dientes.

Nuestro amigo estrellado tosió con arcadas y dijo:

— ¿Suculentos? Pero si huele fatal. Eso tiene que estar podrido.

— Vaya con el marqués, se cree que ha caído del cielo accidentalmente y que le corresponde comer caviar. Te vamos a llamar Caviar chico. ¿Qué te parece? —dijo el buitre veterano—. Jejeje.

— Egus y él agacharon la cabeza en señal de arrepentimiento.

— Mira es lo que hay, al principio caerás un poco enfermo tras comer lo que recojamos, pero luego tu cuerpo se adaptará a este tipo de comida, con el tiempo aprenderás a apreciarlo. Con el tiempo... ¡y con el hambre! Jajajaja.

— No pienso caer enfermo comiendo eso, yo me largo de aquí, volveré a la ciudad que es de donde vengo. Y no me llamo Caviar... me llamo erm.....erm me llamo...bueno es igual, prefiero que me llaméis Estrellado antes que Caviar.

— Jajajaj no recuerdas ni cómo te llamas ¿eh? Mírate ¿A dónde vas a ir con esas pintas que llevas? si ni siquiera recuerdas tu nombre. Lo único que tienes es tu rechazo hacia las cosas que crees que son desagradables y ese pequeño mono a tu lado.

De todos los "expulsados" de la ciudad que he visto, eres el caso mas penoso de todos... Nadie vuelve a la ciudad una vez expulsado. No te dejaran pasar, no dejan entrar a nadie. Si te han echado al Vertedero por la tubería significa que no te quieren ver allí ni en pintura, además, créenos, de allí no sale gran cosa... salvo los succulentos restos de comida.... y la emisión de la TDTM, mira...

Y le mostró una caja con forma de televisor con una antena, en el interior se veía un excremento giratorio que cambiaba de forma y colores...

— ¡Pero si eso es una mierda! —dijo Estrellado.

— ¡No seas superficial chaval! eso es la niebla por falta de sintonía, toma formas aleatorias. Todo el mundo la ve, y de vez en cuando emiten documentales películas y series, aunque estos a veces se confunde con esto que ves ahora. Pero dejemos esto ahora, ¿por qué no te relajas un poco? ya te hablaré mas adelante de lo poco que merece la ciudad. Lo que podrías hacer ahora es esnifar un poquito de pegamento y olvidar tus penas además de esos dolores que debes de tener. ¡Darle una degustación gratuita! (dijo el buitre veterano)

Y le pusieron delante una bandeja reluciente con pegamento.

Estrellado estaba confuso, le dolía la cabeza y todo el cuerpo, no tenía muchas más fuerzas para discutir y pensar. Medio convencido por las palabras del viejo buitre, y animado por Egus a consumir aquello, estuvo a punto de esnifar el pegamento, pero al ver el aspecto penoso y mareado del cuervo que portaba aquella bandeja, se le quitaron las ganas y dijo:

— No gracias, creo que voy a pasar.

— Como quieras chico.

— Aún así tengo que intentar entrar en la ciudad, debo de tener una familia, unos amigos, incluso un trabajo.

— Trabajar en la ciudad es una auténtica condena. Además, con el tiempo aquí afuera te acostumbras a todo.

— ¿Todos vosotros también fuisteis expulsados de la ciudad por el tubo?

Los buitres y cuervos agacharon la cabeza, salvo el viejo buitre, que enojado dijo:

— ¡Sí! también fuimos expulsados, y nos alegramos de ello, no tenemos que soportar más las injusticias de la ciudad, aquí abajo somos libres.

— ¡Sii! — exclamaron los pájaros.

Estrellado miro a Egus, que se sentía muy encono en aquel vertedero, y dijo:

— He de partir.

Los pájaros se sorprendieron de su decisión, y todos miraron al viejo buitre esperando a que dijera algo, y este dijo:

— Vaya, tienes valor para aventurarte tu solo fuera del Vertedero. Pero tienes que saber una cosa: hoy estas aquí y mañana quien sabe si estarás muerto o no porque la vida es arriesgada y ahí afuera el mundo es muy peligroso, hay que aprovechar el presente ¡a tope! —Estrellado miro al pobre portador de pegamento— Ahí afuera solo encontraras rechazo y soledad. Aquí tienes un hogar y unos amigos, y puedes hasta construirte tu propio chabolo a tu gusto y sin necesidad de tener que sobornar a ningún funcionario para obtener un permiso de construcción ni nada por el estilo, como en la ciudad. Nadie te dirá como construir tu hogar a tu gusto.

Estrellado miró varias chabolas construidas por los pájaros, una de ellas se derrumbó en ese momento. Tuvo un gesto de pena en su rostro.

— No merece la pena arriesgarse Estrellado, ahí afuera solo te espera el fracaso, el hambre... y si por un milagro consiguieras entrar en la ciudad, que no lo conseguirás, te darías cuenta de que el Vertedero es más acogedor que la tiranía de la ciudad. La civilización esta corrompida por completo en esa ciudad.

Egus agachó la cabeza.

— ¿Y vosotros, no estáis corrompidos en nada?

— Erm.....erm....para nada chaval, aquí vivimos sin ataduras ninguna, nadie nos ordena, tal vez nos falten algunas cosas materiales pero...

— ¿Algunas? (Dijo Estrellado con ironía)

— ¡Si, algunas! no somos materialistas como en esa maldita ciudad que solo quieren más y más...
¡pues no!... ¡MENOS!.... necesitamos solo lo justo.

— Aún así debo ir.

— Tu verás chaval.

Dijo el viejo buitre con cierta envidia al ver la ilusión y determinación del joven. Y entonces.... soltó una última perla:

— Pero tal vez vuelvas a sentir nauseas al averiguar quien eras y a que te dedicabas.

Egus rugió con furia entre dientes, y Estrellado se marchó con su mascota sin contestar.

Capítulo 2. El rechazo.

Saliendo del vertedero, y tomando perspectiva del sitio en el que había estado, observó que detrás había un muro altísimo que se extendía de un lado al otro del horizonte, detrás del cual se observaba la ciudad, amontonados edificios de madera que se alzaban sobre una montaña.

Siguió un camino que le llevó hacia el muro. Caminó durante un buen rato hasta llegar a un portón enorme custodiado por dos guardias como armarios, tenían cabezas de rinoceronte, con lanzas y armadura.

Enfrente tenía un camino de tierra muy ancho, por el se acercaba lo que parecían ser una especie de diligencia custodiada por soldados con cabeza de tiburón, con lanzas y cada uno subido a lo que parecían caballos con cabezas parecidas a las de las marmotas. Los soldados parecían recién salidos de una batalla, algunos estaban heridos. En medio había un carro de madera tirado por dos gigantes y sumisos jabalíes, transportaban enormes troncos de madera. Estos animales de tiro llevaban correas que dirigía con las manos un conductor pequeño, de orejas peludas y puntiagudas, y tez marrón amarillenta, parecía un goblin de nariz aguileña, orejas puntiagudas y ojos oscuros y pequeños como canicas negras. Tenía una expresión parecida a la de los jabalíes, solo que con algún punto más de inteligencia y sobre todo mala leche. Lucía una barriga cervecera y un cigarro siempre pegado a unos labios, secos y cuarteados.

Se detuvieron delante del portón tirando fuerte de las riendas, el goblin soltó un generoso escupitajo a un lado del camino, cual pitcher de béisbol a punto de lanzar una bola. Se bajó y se acercó a los rinocerontes. Y dijo:

— ¡Mercancía! 627210, (dijo con voz ronca)

— ¡No tan rápido! —dijo uno de los guardias, Ahora desde mas cerca Estrellado pudo observar el enorme tamaño de los guardias, imponían mucho.

El goblin repitió:

— 6..2..7..2...

El rinoceronte comprobó el número en su cuaderno.

— ¡Espera! —dijo el rinoceronte, y el goblin hizo un gesto de hartazgo

Volvió a repetir:

— 6.....2.....7.....2.....1.....0.

— Este bien... adelante.

Le dejaron pasar mientras abrieron y empujaron el portón para que pasara.

Rápidamente Estrellado corrió con Egus a la puerta para meterse antes de que cerraran.

— ¡Alto ahí! (dijo uno de los guardias mientras les detenía con la lanza) No puedes entrar con ese calzado.... Jajajaja.

Mira que tenemos aquí (dijo el otro)... un intruso sin autorización intentando colarse en la gran Oxiland. Deberíamos cortarte en rodajas como si fuera un salchichón. ¿Verdad?

— Señor necesito entrar, debo encontrar a mi familia.

— Que enternecedor, pero ni lo sueñes chaval. En la ciudad solo entran y salen las diligencias de mercancías, y demás carros oficiales.

Egus rugió, y Estrellado dijo:

— No tengo a donde ir, y además aquí afuera no hay nada salvo pájaros carroñeros, por favor déjenme entrar, nadie notara la diferencia de uno más ahí dentro.

— Buen intento chaval, pero no es nuestro problema, las normas están para cumplirlas...

Anda lárgate, seguro que encuentras a más de un pordiosero por ahí que pueda ayudarte.

Le empujaron con la lanza en el culo, y Estrellado se marchó.

Volvió enganchado en los bajos de uno de los carros de otra diligencia pero le descubrieron. También lo intentó construyéndose una armadura de cartón fingiendo ser un guardia más, no funciono. Incluso construyó una pértiga enorme para saltar el muro, no lo consiguió ya que al acercarse a la parte superior del muro, le llovieron piedras lanzadas desde el otro lado. Por último intentó escarbar un profundo agujero en el suelo para pasar por abajo, pero le descubrieron.

Hambriento, se marchó de allí y se adentró en el bosque.

Capítulo 3: Naturaleza alucinante.

Poco a poco se adentró en el frondoso bosque, muchos árboles tenían raíces que sobresalían del suelo para volver a meterse adentro, y así varias veces, parecía cuerpos de dragones o serpientes enormes nadando en la superficie de tierra, como en una caprichosa escena petrificada por el reino natural. Había plantas trepadoras alrededor de muchos troncos,

Tenían una especie de frutos ovalados de color morado, protegidos por muchas espinas.

El color de las hojas de los arboles eran verdes principalmente, y violetas. Los arbustos eran más de tonos rojizos, lo que añadía un color que casaba muy bien con el de los árboles, todo parecía sacado de una paleta de colores de un pintor.

Había setas de varios colores, muy brillantes con una capa correosa y resbaladiza.

Las flores con abejorros del tamaño de colibríes revoloteaban aquí y allá, pudo ver que una de las flores con espinas como dientes en lo que parece una boca, se cerraba de golpe al posarse un enorme abejorro, sin duda la planta tendría una digestión que le duraría mucho tiempo.

Había grandes piedras recubiertas de un musgo, también verde y naranja, lo que indicaba que la zona gozaba de buena humedad. Pero lo que más le llamo la atención fue el potente sonido que emitía el bosque, parece como si tuviera su propio pulmón y este exhalara cantos de pájaros, murmullo de riachuelos bien rápidos y zigzagueantes,

Insectos zumbantes con agudos chasquidos, y demás animales, que a simple vista no veía...estos deberían esconderse por donde Estrellado se adentraba caminando.

Todavía no se atrevía a tomar ningún fruto, no los conocía y podría envenenarse, sobre todo con cualquiera de los que veía con esos colores tan vivos, eran como sacados de un dibujo de un niño, de caprichosas formas.

Más tarde pudo ver no muy lejos una cascada que brotaba de un montón de rocas, se acercó para beber agua, estaba sediento. Al llegar pudo ver muchos insectos revoloteando sobre el agua, unos eran como esas semillas que al caer de los árboles lo hacían con unos paracaídas giratorios, como hélices de helicópteros, pero estos insectos no solo caían sino que también subían y se movían de un lado a otro.

Había nenúfares verdes con motas amarillas, estas tenían grupos de ranas también amarillas para camuflarse. También había mosquitos y bichos tan ligeros que se movían dando saltos sobre la superficie del agua.

Se agachó a beber agua y se sació. Luego se sentó allí mismo a descansar un rato mientras veía el espectáculo natural, digno de un documental.

Vio a lo lejos una colina desde donde se podía divisar el horizonte, y tal vez desde allí localizar algún punto de interés o civilización.

Comenzó a caminar, ya había pasado un buen rato desde que bebió, y empezó a notar que el suelo se movía de manera extraña, los colores se saturaban, y veía con cierto efecto de resplandor, como si las zonas iluminadas tuvieran más intensidad, y las formas tanto en movimiento como las más estáticas, tuvieran una apariencia como de planos en dos dimensiones, cada plano, cada zona, cada zona diferenciada en su campo de visión, se movía con sus propias reglas, como si cada una tuviera una gravedad diferente.

Pensó que el agua le estaba empezando a hacer alucinar. Sí, debía ser eso o bien que respiró sin querer algún polvo de flor que atraía a sus insectos con el reclamo más poderoso del bosque. La sensación era

agradable aunque no le gustaba mucho pensar que su percepción estaba alterada, y además, ¿cuánto duraría aquellos efectos en su cuerpo?

De pronto oyó unos animales acercarse, venían corriendo hacia él, sonaban como los cantos agudos de pájaros, pero al final del sonido remontaba una especie de rugido, como del de un ciervo en celo.

En efecto eran una especie de ciervos rosas con plumaje de colores en el cuello como los de la cola de un pavo, reflejaban la luz de una manera muy peculiar.

Asustado, Estrellado empezó a correr colina arriba, no sabía si esos animales podrían ser carnívoros y fueran detrás de él. Antes de que le alcanzaran logró subir a un árbol con la ayuda de Egus. Aun cogiendo un árbol, su percepción no paraba de engañarle.

Una vez arriba, llegaron los ciervos con sus sonidos, sin parar de correr alrededor, enseguida llegó otro ciervo, pero sin plumaje en el cuello, y de color marrón, también le diferenciaba un mayor tamaño y musculación, y sobretodo unos cuernos enormes, y un rugido muy parecido al de los primeros pero totalmente grave, era como el de un mono aullador.

Acorraló a uno de los ciervos rosas, le cerraba el paso por donde quería escapar, aunque parecía más bien fingir querer escapar que realmente desearlo. El rosa puso sus patas delanteras sobre el tronco del árbol de Estrellado, que estaba un poco más arriba en una rama viendo el espectáculo. El ciervo marrón con cuernos se acercó al rosa por detrás, se subió a su parte trasera y comenzó a mover la pelvis repetidamente adelante y atrás. Era sin duda el macho, no paró de aullar con esos gritos de mono tan fuertes.

Estrellado estaba asustado, no se atrevía a bajar de allí ni en broma, quien sabe si en un mundo con semejante reino animal tan explosivo en todos los sentidos, no fuera a atacarle aquel ciervo macho, o peor aún, conquistándole después de cerrarle el paso a él también.

Pasó una media hora hasta que los animales continuaron su apareamiento en otro lugar.

Antes de bajar, nuestro protagonista subió a la rama más alta, y pudo ver que ya estaba en lo alto de la colina, y divisó un inmenso panorama repleto de bosque sobre una superficie ondulada como los pliegues de una sábana sobre la cama, que se perdía en el horizonte. El sol se acostaba creando en la unión del cielo con la tierra, una mezcla de colores amarillos, rojos, violetas y morados, entremezclándose a modo de pegotes uniformes que se sobreponían lentamente los unos a los otros, no supo si era un efecto de la alucinación, o si era lo normal en aquel mundo, ya que no recordaba haber visto antes ningún otro atardecer.

Pudo ver una casa no muy lejos, bajo del árbol y camino hacia la casa.

Capítulo 4: Un descanso de altura.

Llegó a parar a una casa con una pequeña torre blanca pegada a un lateral, tenía un huerto vallado y abandonado, no parecía que creciera nada allí, había que atravesarlo para llegar a la puerta, pero un perro ladrador lo impedía, su cabeza era como la de un gran rottweiler, su mordida debía de ser muy dolorosa, sin embargo tenía un cuerpo tan pequeñito como el de un caniche, mientras ladraba corría hacia la valla pero tardaba mucho en llegar, sus patitas no daban para mas. Egus respondía a cada ladrido del perro. De pronto, el dueño al oír los ladridos se asomó desde la torre para ver quien estaba en su puerta.

— ¡Soberbius cállate!

El perro obedeció.

El hombre era delgado, de casi tercera edad, lucía una larga y poblada barba y cabellos blancos, tenía una expresión enojada y algo triste, pero amable en el fondo.

— ¿Quién va?

— Hola señor, disculpe la interrupción, soy un expulsado de la ciudad, no recuerdo nada excepto que caí por el tubo del vertedero. Mi mono y yo tenemos mucha hambre, ¿podría darnos algo de comer? y ya de paso ¿sabría decirme como entrar en la ciudad de nuevo?

El viejo estaba sorprendido, nadie solía pasar por allí, observó que el joven se expresaba con educación y respeto.

Pensó que tenía las suficientes luces como para poder haberse deshecho de los carroñeros del vertedero, sin embargo notaba gran confusión pues decía no recordar nada, y lo que era peor, quería entrar en la ciudad.

Decidió bajar a echarle un vistazo de cerca.

— Un segundo, ya bajo.

Al bajar, le ordenó al perro que se callara de nuevo y éste dejó de ladrar y saltar para pasar a una posición sentada y silenciosa de manera instantánea, Soberbius parecía una pequeña y cabezona estatua de repente.

— Vaya (dijo el anciano), no parece que seas un sapoista del bosque, pues deberías tener mucho valor para volver por aquí.... —le miro detenidamente—. Está bien te daré algo de comer, tienes aspecto de estar a punto de desmayarte, además, parece que un jabalí gigante haya pasado por encima tuya, supongo que tendré que curarte también, en fin adelante...

— Gracias señor.

— Mejor llámame Máximo, puedes tutearme.

— Máximo, esa torre blanca tuya ¿es de marfil?

— Erm.... ¡no es marfil! es solo que con el tiempo la cal se ha apoderado de la piedra, pero no es marfil. Anda vamos adentro.

Una vez dentro, Máximo les dio de comer y les curó. Estrellado le contó todo cuanto recordaba desde su caída en el vertedero...

— La sopa estaba buenísima, ¿que llevaba?

— Un poco de verduras y alguna hierba que he conseguido recoger en el bosque, en mi huerto no crece nada desde hace tiempo, mis fertilizantes no funcionan, no sé...

Estrellado miró la sala detenidamente y pudo observar muchas probetas y líquidos espumosos, burbujeantes y de colores. También había muchos cachivaches propios de un taller.

— ¿Eres inventor?

— Soy científico y profesor, he creado muchas cosas, por ejemplo el masajeador simultáneo de cuello y pies —le mostro un aparato de madera alargado que se accionaba con las manos—,... también estos dos comunicadores a distancia, tecnología electro-jugo, consiste en aplicar un líquido especial que convierte materiales como la madera en superconductores de electricidad. También tengo por aquí un exprimidor de manzanas que recoge el zumo y lo solidifica en riquísimos y crujientes snacks —le enseñó un recipiente de madera con un tornillo grande en un lateral y una caja ancha en la base—, y muchas mas cosas, pero no he puesto nada a la venta ya que no hay oficina de patentes donde registrar nada... eso son cosas del pasado, cuando el mundo estaba más desarrollado..... antes del holocausto nuclear claro.

— ¿Holocausto nuclear? ¿Qué es eso?

— Vaya, pues sí que fue fuerte tu golpe en la cabeza... verás... antiguamente la civilización estaba mucho más desarrollada que ahora, había muchas ciudades y según dicen, había hasta cerca de 12.000 millones de habitantes, el mundo estaba dividido en naciones, y estas se temían mutuamente debido a su rivalidad por el poder y los recursos naturales. No se sabe quien lanzó el primer misil nuclear, lo que si está claro es que a aquella guerra la llamaron La 3º Guerra Mundial, y que la 4º, si surge actualmente, será a base de pedradas y palos.....porque en la 3º casi toda la población mundial murió ¿sabes?, y gran parte del conocimiento, la tecnología, la historia.... el arte...desaparecieron.

Después, durante los primeros siglos, la radioactividad se adentró tanto en animales como humanos, y los genes de las especies supervivientes se mezclaron, los animales y las personas empezaron a mutar, los humanos empezaron a transformarse parcialmente en animales. Dichas transformaciones se crean acordes con su comportamiento. A este fenómeno lo llamo Metamorfosis Conductual.

— ¿Por eso los buitres y los rinocerontes que he visto eran casi animales?

— Exacto, la conducta humana mas utilizada se traduce en un patrón de ondas cerebrales, este patrón afecta directamente a la transformación de los cuerpos, y dicha mutación está fusionada con los genes de los animales.... vía una especie de wifi biorradiactiva.

— Estrellado y Egus se quedaron boquiabiertos, y Estrellado pregunto:

— ¿Significa eso que....

— ¡Significa!... —se acercó Máximo a sus caras con los ojos muy abiertos—... que si por ejemplo te comportas como una rata.... ¡te convertirás en rata!

Estrellado y Egus lanzaron un grito corto y repentino, y después Estrellado se sentó correctamente en la silla, muy preocupado por si la mala postura significara una actitud negativa que fuera a transformarle en algún desagradable animal.

— No te preocupes, la transformación es lenta, se necesitan años para transformarse. Además, hay personas a las que la metamorfosis les afecta menos o nada, por cierto también estudio una pócima para sanar esto...imagínate los beneficios.

(Reflejos de monedas de oro atravesaron sus ojos engrandecidos por la ilusión)

— Pero volviendo a lo de antes —dijo Máximo—, casi todo desapareció después del holocausto....contamos los años a partir de aquello ya que todo el progreso a comenzado desde cero.....y a día de hoy estamos en el año 1.048 que equivale a la Edad Media de la anterior civilización. Además, prácticamente hay la misma tecnología que por entonces.

— Máximo (interrumpió el joven) ¿Cómo puedo entrar en la ciudad?

— No tan rápido chaval, tienes que saber muchas cosas antes...

— ¿Es tan mala como dijo el viejo buitre?

— Si, verás, justo antes del holocausto nuclear, muchos ricos se organizaron para construir un gigantesco búnker en el que protegerse de las explosiones nucleares, allí permanecieron hasta acabar la

guerra, y consumieron todos sus alimentos y recursos almacenados, que no duraron mucho. Al salir, construyeron la ciudad amurallada que has visto: Oxiland. Se amurallaron para evitar que cualquier otro tipo de superviviente pudiera entrar en su exclusivo club de millonarios.

El primer problema al que se enfrentaron fue la necesidad de mano de obra para construir de nuevo la ciudad, lógicamente no había muchos obreros cualificados entre ellos etc., aun así comenzaron a construir al poco tiempo. Estos acabaron rebelándose contra los más ricos del club, que no trabajaban y si dictaban las leyes. Les quitaron el poder y estos nuevos gobernantes instauraron la cultura del esfuerzo y de la compensación en base a la utilidad, pero con el paso de los siglos esta mentalidad no duró ya que enseguida se crearon muchos trabajos ficticios donde presumirse de gran utilidad. El dinero y el poder se desplazó a esta nueva clase de pícaros líderes, la competitividad entre ellos era feroz. De nuevo surgió la confrontación pues tenían todo tipo de diferencias banales y elitistas a la hora de organizarse.

En medio de aquel caos de ideas surgió la violencia, y se conoce que alguno destruyó toda la información almacenada sobre las ciencias y la sabiduría que había hasta el momento, y que estaba almacenada en lo que ellos llamaban "ordenadores cuánticos".

Y de ese caos también surgió algo terrible; se alzo el más agresivo de todos ellos para gobernar por la fuerza: Borjus Marian, que se autoproclamó rey de Oxiland. Todos le temían y acataban su ley.

Para controlar a la comunidad quitó muchas libertades e impuso muchas prohibiciones en pos del "bien común y el orden", los derechos civiles casi no existen ya, la ley del más pelota impera, al igual que la ley del más poderoso económicamente, las desigualdades sociales son enormes, los que más oro tienen ostentan todos los privilegios y libertades, aunque éstas las ejerzan clandestinamente.

El rey gobierna con cinismo, y éste es publicitado a los ciudadanos de manera invasiva y repetida. El rey no tolera oposición ní competidores, y a éstos les corta la cabeza, les encarcela o expulsa de la ciudad a la menor sospecha de confabulación. La ignorancia, la supremacía del más fuerte y la barbarie se han

adueñado de Oxiland desde hace tiempo... tienen un circo al que llaman Coliseum y enfrentan en espectáculos sangrientos a todo tipo de animales feroces mutados por la radiación que cazan a este otro lado de la muralla.

— ¡Pero Máximo!... debo de tener a mi familia ahí dentro, tengo que volver. Aun así quiero entrar.

— Eso es algo muy difícil joven, de todas formas a nadie le interesa volver ahí... excepto a los sapoistas del bosque.

— ¿Quiénes son los sapoistas?

— Son los enemigos de los Oxilanos, son su opuesto ideológico, Quieren entrar en Oxiland para tomar el control de la ciudad. y hacerse con la tecnología que les queda.

A los oxilanos les interesa talar árboles para utilizarlo como combustible, cazar y recolectar alimentos en el bosque, fuera de sus murallas, donde están los otros. La diligencia del goblin y tiburones es un ejemplo. Están en guerra desde hace tiempo.

Egus tiraba de Estrellado para salir de la casa e ir hacia el bosque.

— ¡Debo ir al bosque a encontrar a los sapoistas, seguro que saben como adentrarse en la ciudad!

— ¡Espera! estos también han degenerado hasta límites difíciles de creer. Te utilizarán, además no sabes quienes son tu familia allí dentro, ¿cómo sabrás dónde buscar?

— Si, carajo tienes razón, ni si quiera sé cómo me llamo —dijo Estrellado mientras golpeó la mesa.

— ¿No tienes una cartera encima con alguna identificación? Todos los oxilanos la tienen.

— ¡No!.....si tenía una los buitres debieron robármela ¡tengo que volver allí!

— ¡Ah! esos asquerosos buitres, solo ensucian y estropean todo aquello cuanto tocan. Les he expulsado varias veces de aquí con mis máquinas de guerra, no quiero ver ni su sombra por aquí. ¿Qué les darás a cambio de recuperar tu cartera?

— ¡Tengo una idea! —dijo mientras salía a toda prisa con su mascota.

Capítulo 5. Un trato muy sucio.

Estrellado llegó al vertedero y se dirigió a los pájaros. El viejo buitre estaba sentado alrededor de una pequeña hoguera junto a los demás, estaban calentando restos de carne atravesados en pinchos.

Al cabo de una larga charla con los buitres, el viejo buitre le dijo a Estrellado:

— Muy bien chaval, espero que no nos estés engañando, si lo intentas te trocearemos y comeremos muy gustosamente. Si te crees listo que sepas que yo lo soy más porque he estudiado en la universidad de la calle ¿entiendes?

— Por supuesto —dijo Estrellado.

— Primero nos divertiremos, y si sale bien, entonces te daremos tu cartera.

— De acuerdo. —dijo Estrellado.

Al día siguiente Estrellado y Máximo estaban contemplando el huerto de éste.

— Vaya chico, sí que has tenido una buena idea en convencer a esos pájaros para que llenen de basura orgánica y bien apestosa y fresca todo mi huerto, supongo que si funcionara como abono para futuras plantaciones. Mira hasta han dejado auténticos regalitos orgánicos y personales. Nunca pensé que podrían serme de ayuda, me compensa darles una parte de mi cosecha.

— Y además ellos se beneficiaran de los alimentos que les des, y yo podre recuperar mi cartera, que por cierto, todavía no tengo, he de partir ya.

— Espera, antes de aventurarte solo con tu cartera en busca de los sapoistas has de saber varias cosas, aun no te he hablado de ellos.

— Descuida Máximo, volveré enseguida.

De vuelta en el vertedero, Estrellado volvió a hablar con el viejo buitre.

— Hola Familia.

— ¿Que hay Estrellado?

— Bueno, vengo a por mi cartera tal y como acordamos.

— ¿Cartera? ¿Qué cartera? Jajajaja.

Egus rugió.

— Sabéis muy bien de lo que hablo. Acordamos mi cartera a cambio de ofrecer un trato con el que obtendríais buena comida.

— Ahh si, tu cartera, bueno la vendimos a los sapoistas.

— Pero, me dijisteis que la teníais.

— Te dije que te diríamos donde estaba, no que te la fuésemos a dar, la cambiamos por tabaco. —

Egus rugió.

Estrellado salió del vertedero decepcionado. Y se adentró en el bosque para encontrar a los sapoistas. Nuestro protagonista olvidó volver a casa de Máximo para que este le informara de quienes eran los sapoistas. Recuperar su olvidada identidad era lo más importante.

Capítulo 6. El encuentro.

Estrellado se adentró de nuevo en el bosque en la dirección de los sapoistas, pero caminó por un sendero, resultando el trayecto menos salvaje q la última vez. El intenso sonido de la fauna se oía más a lo lejos, y solo vio pájaros pasar por encima de su cabeza de tanto en tanto, y algunos insectos cruzando de lado a lado, que a contraluz resultaban muy vistosos.

Siguió caminando y oyó a lo lejos, delante suya, gritos y golpes.

Decidió seguir adelante para ver el espectáculo, pero avanzando adentrado en el bosque en lugar de por el camino, para que no le vieran.

Desde un matorral, Estrellado observó que en el camino había un carro de diligencia volcado, delante de el una cuerda que cruzaba de lado a lado en el camino, atada fuertemente a dos árboles. Pegado al carro había una decena de soldados tiburón defendiéndose con sus lanzas contra una multitud de lo que parecían otro tipo de soldados, con protecciones y lanzas también, algunos tenían forma humana, pero la mayoría estaban metamorfoseados a perros de presa, también conejos, zorros y algún sapo. Eran mucho más pequeños que los soldados tiburón, pero muy superiores en número. En total habría no menos de cincuenta soldados formando todo aquel barullo con gritos sin cesar, y una enorme nube de polvo levantada del suelo arenoso por las adrenalinicas y enérgicas pisadas.

Algunos tiburones yacían heridos, algunos inertes, muchos otros más también en el suelo, pero del otro bando.

Algunos zorros se subían a los hombros de los sapos, mucho más corpulentos, de esta manera lanceaban tanto desde abajo como desde arriba.

Unos conejos desde detrás del frente hacían sonar sus cuernos cada diez o quince segundos, era la señal para que los asaltantes de primera fila de batalla corrieran hacia atrás y los lados, despejando el frente para que un grupo de arqueros desde detrás, lanzaran sus flechas contra los enemigos, estas rebotaban contra las zonas más gruesas de su piel cuando no en las protecciones que llevaban, que las paraban en seco. Rara vez se clavaban en el cuello, o tobillos, o brazos, el proceso era lento. Estrellado vio que por cada 5 turnos de los arqueros, un tiburón y tres del otro bando caían. No era ningún juego ni simulacro, era sin duda una batalla entre oxilanos en misión de tala de árboles, que fueron emboscados y ahora estaban batallando con lo que seguramente eran los sapoistas.

La batalla continuo, el hostigamiento a los tiburones no cesó, llegó el punto en que quedaron pocos tiburones y una treintena de sapoistas... el bando en clara minoría se batió en retirada.

Los sapoistas gritaron victoriosos, Estrellado decidió no presentarse ante ellos, era un momento delicado, pensó. Decidió seguir observándoles desde fuera, y seguirles a donde fueran para presentarse en un momento más adecuado, pero de pronto notó una lanza pinchándole ligeramente la nuca varias veces, se giró, y tenía ante el todo un equipo de soldados que llegaban a la escena desde el bosque, debían ser los refuerzos sapoistas.

— Hola chaval, —dijo un rottweiler—. ¿de dónde has salido tú?

Estrellado estaba atemorizado.

Un conejo dijo:

— No parece un soldado oxilano, ni un jinete de jabalíes.

— Podría ser un espía.

— No soy ningún espía de Oxiland, me expulsaron de allí por el conducto hasta el vertedero, ¡no recuerdo más! ¿Sois sapoistas?

— Jajaja, que pregunta, ¡por supuesto que lo somos!

— ¿Cómo te llamas? —le preguntaron—. ¿Y qué haces por aquí?

Los soldados que habían batallado se acercaron desde el otro lado, le rodearon mientras se hacían preguntas y se dirigían al curioso desconocido.

— ¡Silencio, dejarle hablar! —Gritó el rottweiler, que parecía ser el líder.

—No recuerdo mi nombre, me golpeé en la cabeza antes de caer al vertedero.

Un sapoista con cara de semi cachorro sabueso dijo:

— Esperar mirarle la cara, es el oxilano del carnet de identidad que tenemos, el que intercambiamos con los buitres del vertedero.

— ¡Si es verdad!

— Por eso mismo estoy aquí chicos, he venido a pedir mi carnet.

— ¿Sabes porque te expulsaron de Oxiland?

— No, no lo sé.

— Ya basta de conversación, dijo el líder, le llevaremos a Gran Sapo para que decida lo que hacer con él.

— ¿Gran Sapo Amoroso? —preguntó Estrellado—. ¿quién es ese?

— Es nuestro líder.

— ¿Por qué le llamáis Amoroso?

— ¿No lo sabías? nuestra filosofía se basa en el Amor, —le dijo un conejillo mientras le cogían de la mano y se adentraban en el bosque.

—Si chaval, —añadió el líder—, pero no esperes recibir el Amor hasta que no te hayamos hecho uno de los nuestros, puede que seas un espía, pero eso lo decidirá nuestro líder. De lo contrario, te abriremos las puertas al Amor y te sentirás pleno.

Vio que el adorable conejillo que le cogía de la mano, le miraba con los ojos brillantes, enormes, muy abiertos y parpadeantes, mientras abría la boca con la lengua fuera en señal de gran excitación. A Estrellado le resultaba extraño ese comportamiento... algo no acababa de gustarle mucho de aquella situación.

Capítulo 7. El Auténtico Amor.

El grupo se adentró en una zona del bosque, había muchos arbustos espesos compuestos de muchas flores de enormes espinas y con abejas e insectos revoloteando. Los arbustos eran muy grandes, y para avanzar en una dirección fija había que rodearlos a modo de sorteo de piezas en un enorme laberinto. Estrellado pensó que si tuviera que salir de allí, no podría hacerlo sin la ayuda de algún sapoista.

Al cabo de un tiempo de avanzar entre los arbustos, atravesaron zonas de fosos bastante profundos donde en el fondo había multitud de troncos afilados orientados hacia arriba, dichos fosos solo se podían atravesar por puentes de madera levadizos, y después, comenzaba el poblado sapoista, con una muralla de troncos bastante altos, había varias torres de vigilancia cada treintena de metros aproximadamente. Parecían estar bastante bien protegidos.

Una vez dentro del poblado, llegaron a un enorme claro en el bosque, lleno de metamorfoseados a todo tipo de animales: zorros, pájaros, conejos, ciervos. A los lados había casitas de madera construidas en lo altos de las ramas, estaban comunicadas por puentecitos de madera y cuerda. Las antorchas iluminaban cálidamente una enorme plaza en el medio, al fondo de la plaza pudo ver una mayor concentración de sapoistas que se acercaban a él, y al final, hacia donde le llevaban, pudo ver una figura enorme que destacaba de todas las demás por su tamaño, era un enorme sapo verde humanoide de piel correosa, estaba sentado en lo que parecía un trono de madera adornado con flores, sin duda era Gran Sapo Amoroso. Su trono a modo de sofá para varias personas, albergaba no solo al enorme anfibio sino también a muchos simpáticos y enternecedores jóvenes; topos, cachorros, conejillos etc. Se acariciaban con él y él los acariciaba, algunos se subían a sus hombros en acto jovial y afectuoso.

El Gran Sapo, tenía unos grandes ojos amarillos y brillantes, parecía como si a través de ellos ningún detalle de su alrededor pudiera escapársele, tenía una expresión inteligente, su presencia era imponente. Habló con voz muy grave y relajada, era casi hipnótico.

— Ah... aquí estás por fin, me han anunciado tu llegada con antelación, bienvenido a nuestro hogar, soy Gran Sapo Amoroso, también puedes llamarme Papa si quieres. Jajaja.

Estrellado no supo bien porque le hizo gracia llamarse así mismo así, prefirió no preguntar.

— Hola, he venido a por mí documento de identidad de Oxiland, los buitres me lo robaron.

—Sí, mmmm. Lo tenemos, nos lo cambiaron por unos litros de miel y tabaco. Verás, no sabemos si eres un espía de Oxiland, entiende que vayamos a tardar un tiempo en comprobarlo, por eso no podemos confiar en ti plenamente, y no debemos dejarte salir de momento. ¿Es cierto que te has dado un golpe al llegar al vertedero y que lo único que quieres es tu documento de identidad?

— ¡Exacto!

— Entonces probablemente seas otro expulsado más de Oxiland, algunos de nosotros también fuimos expulsados de esa antinatural ciudad. Dime, ¿qué harás después de que te demos lo que nos pides?

— Volver a Oxiland e investigar quien era y si tengo familia.

— Jajaja, ahora si es evidente que no eres un espía, solo un expulsado sin memoria tendría esos objetivos.

— ¿Qué hay de malo en ello?

— Bueno veras, si recordarás como es Oxiland no tendrías ganas de volver a semejante organización, preferirás quedarte con nosotros probablemente, ya que la alternativa aquí en el exterior es acabar como un buitre carente de ambición y valores, o bien estar solo como ese loco científico sin objetivos, y sabe la naturaleza que más habra en el resto del mundo.

Estrellado no prefirió no defender a Máximo, prefirió fingir no conocerlo.

— ¿Quién es ese científico? ¿Y quiénes son los Oxilanos? ¿Estáis en guerra con ellos?

— Sí estamos en guerra con ellos, están dirigidos por una clase política tiránica, egoísta, clasista y tan competitiva y carente de conciencia social que no cesan de competir entre ellos y deshumanizar a los

perdedores, ellos mismos generan pobres y esclavos sin parar, necesitan de ellos para ser servidos y hacer los trabajos más duros. Los que se niegan a aceptar su depredador sistema son expulsados. Probablemente tu rol y el de tu familia fue el de servirles, y al negarte te echaron al vertedero. Pero aquí tenemos mucho amor que ofrecerte, si sabes correspondernos claro.

— ¿Amor? erm...creo que prefiero darlo y recibirlo de manera más selectiva, no tan abierta a tantas personas que no conozco.

— Como veas, pero ahí afuera no hay gran cosa a la que asociarse, es mejor que nos aceptes a todos nosotros como a tus hermanos, y a mí como a tu padre. Al principio siempre da cierto reparo en abrirse a un grupo tan grande, pero con el tiempo te das cuenta que obtienes un gran tesoro en tu interior perteneciendo a un grupo tan afectuoso como el nuestro... ¿verdad chicos?

En ese momento varios cervatillos y conejos con pesadez y empalagosamiento se acercaron a él para acariciarle.

— Sí quédate —dijeron.

Estrellado tuvo una reacción de rechazo.

— Mira, —continuo el Sapo—, antiguamente antes de que todo petara nuclearmente las personas padecían de soledad, aislamiento y excesiva individualidad, el mundo estaba dominado por gente egoísta y belicista como los oxilanos, por ello estalló la gran guerra, se lanzaron misiles nucleares, y el resultado ya lo ves ahora.

Antes la gente padecía graves problemas de salud, depresión, psicosis, estrés, cánceres... Y ello era principalmente por falta de un auténtico amor. Los individuos más aislados, a la larga, desarrollaban esas enfermedades, o acababan estallando en violencia contra los demás, o suicidarse, o trepar egoístamente en la sociedad para ostentar cargos de poder y resarcirse así del dolor, rechazo y soledad sufridos en el pasado. O viviendo codiciosamente a costa de los demás. Eso con una filosofía de auténtico Amor no hubiera ocurrido, ni tampoco hubiera habido una guerra nuclear.

— Ya pero no crees que el Amor es una elección más bien libre e individual.

— El amor desde un punto de vista egoísta, lo consideramos una libertad retrograda que ha de ser remplazada por una perspectiva más abierta y evolucionada. A nosotros nos funciona.

Miró a su alrededor y vio que no todos los sapoistas reaccionaban con aprobación y alegría ante aquellas palabras, algunos agachaban la cabeza.

— Pero, ¿Y en que consiste vuestro concepto de auténtico amor?

— Es muy sencillo, cuando quieres amor y afecto de alguien del grupo, solo tienes que acercarte a él o ella, y hacérselo saber, y cuando alguien te lo solicita tú debes dárselo sin rechazo y egoísmo. Se concede un margen de rechazo en la primera etapa, la llamamos etapa de Adaptación y Aceptación de la Verdad.

— ¡Venga ya, estáis piradísimos!

En ese momento, se le arrimaron dos zorras de curvas impresionantes mirándole fijamente, y abrazándole, le susurraron al oído con voz penetrante....

— Acepta nuestro Código Amoroso.

Egus se volvió loco, y Estrellado dijo:

— ¡Acepto, acepto ser uno de los vuestros!

Capítulo 8. Matices.

La primera noche, Estrellado estuvo acompañado de las dos zorras q tanto le hacían vibrar. Su cabaña, en lo alto de un árbol, estaba rodeado de plantas con flores que expulsaron semillas hasta tres veces en aquella noche. La naturaleza de este nuevo mundo estaba muy en sintonía con todo un conjunto biológico de su entorno.

En poco tiempo Estrellado vio que no todos cumplían con el código amoroso de aceptar todas las peticiones de amor. El funcionamiento era el siguiente: cuando se rechazaba a alguien debía dársele algo a cambio para compensar su despecho, normalmente comida, una prenda bien elaborada, un buen cuchillo etc...

También las relaciones muy satisfactorias se premiaban entregando algo a cambio, de esta manera se había creado todo un mercado basado en el trueque entorno al amor. Lógicamente las persona menos deseadas eran las más ricas en bienes materiales, a largo plazo recibían mucho en compensación a los rechazos. Creándose así el grupo más pudiente: el de los indeseados que disfrutaban de excedentes materiales, y por supuesto el individuo más rico era Gran Sapo Amoroso.

Luego estaba otro grupo en riquezas por debajo del primero, el de los que se arrimaban mucho a los indeseados para ganarse la compensación de estos, al dar una buena experiencia.

Después había otro grupo que se ocupaba principalmente en obtener muchos bienes fabricando o cazando y recolectando, para gastarlos a modo de peaje con el paso del tiempo al rechazar muchas relaciones. Y por último, en lo más bajo de la comunidad, solían encontrarse los recién llegados, quienes apenas se podían permitir el lujo de rechazar pues no tenían nada que entregar a cambio, y lo que ganaban cazando apenas les sobraba tras alimentarse. Su insolvencia les exponía con facilidad a ser juzgados por deslealtad al Código Amoroso, al ser menos activos en la economía eran condenados.

A los pocos días, Estrellado se había ganado la fama de vividor, ya que disfrutaba como ninguno cuando tenía la ocasión, y rechazaba muchas peticiones. Los demás se burlaban de él, y le pusieron el nombre de Trompeta, por la misma flor que adornaba su cabaña, caracterizada por su actividad nocturna.

Trompeta, que a pesar de su juventud, inteligencia y novedad para el grupo, que le hacían amorosamente apetecible para los demás, apenas obtenía beneficio en este peculiar sistema monetario, ya que tampoco su estómago le permitía arrimarse a los más pudientes indeseados, que eran los únicos que solían premiar buenas relaciones.

Dicha economía tenía su lógica, pues además de fomentar el trato íntimo entre los sapoistas, con el correspondiente aglutinamiento del pueblo, también obligaba al individuo a luchar, cazar, recolectar y fabricar para obtener bienes, sobre todo obligaba a la clase media y baja.

En poco tiempo Trompeta en su déficit de amores satisfechos y de bienes, estuvo a punto de ser juzgado por deslealtad al código amoroso. Pero a partir de la caza que estaba a punto de acontecer, se haría un gran paréntesis en su estatus venido a menos.

Capítulo 9. La Caza.

Una tarde, anunciaron que al día siguiente saldrían de caza, a la mañana siguiente le despertó Vanguardius —el perro líder en expediciones que encontró a nuestro protagonista.

— Bien Trompeta, tenemos que cazar un buen ejemplar hoy, se están acabando nuestras reservas de carne, así que ha llegado tu primer día de caza, veremos si eres tan hábil cazando.

— Pero yo no sé cazar.

— Ponte estas protecciones. Te explicare todo lo que debes saber en el camino, lo demás dependerá de ti.

Las protecciones eran como el uniforme de un jugador de futbol americano, pero de cortezas muy resistentes de algún árbol que todavía no conocía. También portaba un casco del mismo material, un cuchillo, y un cuerno para soplar.

— ¿Para qué sirve el cuerno?

— Te lo explicare más adelante.

Trompeta no sabía a lo que se enfrentaba.

Antes de la partida, una vez reunidos todos los cazadores y bien equipados, encendieron una gran hoguera y sonaron tambores, junto al fuego se apiñaron todos, les pintaron la cara, y en el centro, Vanguardius recito unas palabras con tono eufórico. Cuando paraba, los demás gritaban durante segundos, el discurso parecía convocar con éxito el valor y buena predisposición en el grupo. Trompeta apiñado a los demás grito con los otros cuando tocaba.

Luego montaron caballos marmota y ciervos hembra, ya los había visto anteriormente la primera vez que se adentró en el bosque, estos debían ser hembras ya que, según decían, los machos eran indomables. Montaban estos animales cada vez que tenían que recorrer largas distancias, en la caza lógicamente eran un requisito, además de por la velocidad que alcanzaban.

Vanguardius se acercó a Trompeta mientras salían del poblado a paso ligero y con las exclamaciones de ánimo del resto del poblado.

— Bien escucha, vamos a cazar un gran jabalí —Trompeta los recordaba del equipo de oxilanos que vio entrar cuando salió del vertedero—. Su carne es mucho más proteínica que la de los ciervos, además de tener mucho mejor sabor. Estos animales son apacibles hasta que se sienten amenazados, esto hará que nos enfrentemos a un animal que ronda los 1500 kg y que prestara batalla. Normalmente no hay heridos salvo que alguien la cague o el jabalí tenga un comportamiento anormal, lo cual es poco probable.

Debemos asustarle para que al sentirse amenazado por un enemigo muy superior a él, huya en lugar de embestir contra nosotros. Nunca debemos rodearle del todo ya que embestiría en todas direcciones y su comportamiento sería impredecible, en su huida debemos atacarle por los laterales nunca de frente ya que es muy peligroso desde el frontal. Nunca te pongas delante de él, hace unos meses uno de los míos se puso delante en un giro del jabalí y este le embistió a él y a su ciervo, el cazador quedó destrozado, murió a las pocas horas por las hemorragias internas, a su ciervo tuvimos que sacrificarlo porque quedó hecho una pena. Así que estate atento a los giros de la presa...

Una vez estemos detrás y en los laterales deberemos lancearle hasta abatirle, una vez en el suelo lo remataremos. Bien... cuando se le lancea desde un lateral, la bestia suele embestir hacia ese lado, pero normalmente sin interrumpir su huida hacia adelante. La clave está en lancearle siempre que se pueda, y estar atentos sobre todo a los lanceos desde el lateral contrario al que gira, que es cuando más fácil y desprotegido está. Por lo tanto hay dos tipos de acciones de los lanceros: el que realiza el amago de ataque desde un lateral, que es el que llama la atención de la bestia y lo hace girar hacia su lado, y el que realiza el lanceo desde el lado contrario aprovechando la distracción.

También están los abastecedores, que como ves son esos que portan cestas con muchas lanzas, su misión es dar lanzas a los lanceros una vez que las han clavado en la presa. ¡Ah! y están los cuerneros también, que son los que se ponen detrás soplando sus cuernos para asustar a la bestia y garantizar que esté siempre corriendo en una dirección. Tú serás un cuernero como habrás adivinado.

Observa y aprende todo lo que puedas de los lanceros, y si eres hábil, en el futuro tendrás tu oportunidad de demostrar tu habilidad con la lanza.

Los jabalíes gigantes son muy fuertes, pero son más lentos que nosotros, debemos aprovechar nuestra rapidez y superioridad numérica para asustar a la presa, y confundirle para lancearle hasta que caiga.

¿Alguna duda?

— No —dijo Trompeta mientras tragaba saliva.

Una vez adentrados en el bosque, los rastreadores siguieron huellas, rastros de tierra removida, y excrementos, señal del paso de los jabalíes.

El montar en la cierva resultaba un poco incómodo al principio. A pesar de la cómoda montura, costaba acostumbrarse a las vibraciones y balanceos del animal, pero pronto lo hizo, y la respuesta del animal al tirar de las riendas era impecable, tenía muy buen comportamiento.

Montaron por el bosque a paso ligero con paradas puntuales para esperar a los rastreadores que solían cambiar de dirección a cada rastreo. Le resultaba agradable, pero cierto nerviosismo recorría su cuerpo, sabía que había un riesgo en que algo saliera mal y fuera embestido por el jabalí o cualquier otra cosa. Pero al fin y al cabo solo debía mantenerse atrás y soplar el cuerno sin parar, y esa idea acababa por tranquilizarle bastante.

La etapa del rastreo debía ser en silencio, las pezuñas almohadilladas de las ciervas y el terreno generalmente de hierba facilitaban mucho las cosas.

Pasó el tiempo y se acercaron a una planicie inclinada hacia arriba donde vieron a lo lejos una manada de jabalíes, estaban parados comiendo hierba. Vanguardius grito:

— ¡Ha llegado el momento!

Hizo una señal enérgica con el brazo y comenzaron a correr hacia ellos, los cuerneros comenzaron a soplar poco después y Trompeta con ellos, que ahora estaba hasta arriba de adrenalina. Sentía su pecho como si tuviera un espacio mayor para respirar y donde el corazón latir con más fuerza. ¡Se sentía más vivo que nunca!

Los jabalíes comenzaron a correr asustados. Vanguardius que iba en cabeza eligió una presa, de manera que en la persecución se pusieron como único objetivo un macho joven, pero era enorme.

Durante varios minutos el jabalí corrió con fuerza sacando unas decenas de metros de ventaja respecto a los cazadores, pero tras un tiempo, la ligereza y velocidad de las ciervas se hicieron patentes, y le alcanzaron. Los cuerneros continuaban soplando y los lanceros se situaron a su lado. El jabalí continuo corriendo, no se molestaba ni en hacer recortes, solo corría en línea recta, asustado pero como con firme y orgullosa resignación. La velocidad era muy alta, el paisaje pasaba difuminado en torno al animal y los cazadores, los matorrales y árboles ya no eran sólidos monumentos inmóviles, ahora eran manchas borrosas que desaparecían de delante hacia atrás, manchas difusas que junto al ruido que había desaparecido del resto del bosque, ese zumbido vital que ya no sonaba, recordaban a Trompeta un estado de embriaguez o de trance, como si todo aquel espectáculo que le hacía sentir tan vivo, fuera de tal relevancia que algo o alguien muy importante estuviera observando, un juez o agudo público que valoraba cada pequeño detalle de la caza.

Los lanceros situados ya a los laterales de la bestia comenzaron a realizar amagos para atraer la atención del animal, éste giraba pero sólo ligeramente, parecía o muy relajado o conscientemente negado a entrar en el juego de los cazadores. Un lancero le clavó la primera lanza en el cuello y se retiró, la bestia gritó y envistió hacia ese lado, debió molestarle, pero no mucho, la herida no fue profunda. Realizaron la misma operación pero desde el otro lado, y esta vez el jabalí emitió un gran rugido al tiempo que cabeceó y cambió su trayectoria unos 40 grados hacia el lancero que le hirió, giró tan rápido que su agresor escapó por poco.

Vanguardius estaba sorprendido por lo enérgicas y rápidas que eran las reacciones del jabalí. A pesar de la adolescencia de la presa, esta tenía comportamientos poco comunes a los de su especie, y ésto no acababa de gustar a Vanguardius. Decidió continuar con el lanceo e hizo señas a los suyos de continuar el acoso, al fin y al cabo, volver a encontrar a una manada y repetir la operación podría llevarles horas, no se echaría para atrás por anormales e inmaduras reacciones de ese ejemplar que ni siquiera era adulto.

Los siguientes pinchazos fueron superficiales, apenas atravesaron la gruesa piel, menos aún la gran masa muscular. El siguiente lancero se aproximó con determinación, apenas esperó al amago de su compañero desde el otro lado, así que decidió acercarse lo más posible para clavar con profundidad, y lo logró, la lanza penetró entre las costillas y la pata delantera derecha, el jabalí gritó con mucha fuerza, y de pronto giró hacia el lancero, este también lo hacía alejándose de la bestia, pero de pronto, la naturaleza se encaprichó, y el monstruo siguió y siguió girado hacia el lancero, las tornas del reino animal se habían cambiado, pues ahora el cazador era la presa, y se empeñó en seguir sin parar al lanceador, y en unas poderosas zancadas la vengativa criatura acortó toda la distancia que tenía con el jinete, y casi pegados, agacho la enorme cabeza y la levanto con un enérgico impulso al tiempo que saltaba hacia arriba. La cabeza del jabalí impactó desde abajo en la cadera de la cierva, y esta fue lanzada con su jinete varios metros hacia arriba, en el aire el jinete se separó de su montura, y antes de que tocara el suelo, el jabalí le

embistió a él también pero con más fuerza... el jinete gritó con el impacto y voló por los aires, y tocó el suelo, ya sin vida y como un muñeco únicamente movido por la inercia y rebotes contra el suelo.

De pronto el animal se había parado, completamente girado, mirando fijamente a los cuerneros, Vanguardius y Trompeta. Estaban todos tan sorprendidos que incluso los cuerneros pararon de soplar, todos se espantaron y se quitaron de la nueva trayectoria delantera del animal, al tiempo que volvían a soplar los cuernos, pero la bestia no estaba asustada, ahora la furia era su dueña. Trompeta se quedó paralizado a unos 15 metros de la bestia, justo enfrente.

— ¡Trompeta quítate de ahí! ¡¿qué haces?! ¡Corre! —le gritaron los demás.

Pero Trompeta no se movía.

Los 1500 kg de consciente furia animal arrancaron hacia adelante en dirección a su objetivo: Trompeta. Nuestro protagonista frunció el ceño y de golpe su alma adoptó un nuevo estado de conciencia, el del fin del hartazgo y frustración por no recordar nada desde que despertó en el vertedero, la frustración por sentirse alejado de su hogar, harto de ser ninguneado y burlado en el poblado de los sapoistas, harto de sentir miedo ante la superioridad de esta criatura, en la que proyectaba toda crueldad y desaliento de este mundo tan salvaje...

El jabalí, al galope, se puso en un santiamén a dos metros de Trompeta, con la cabeza agachada y a punto de disparar hacia arriba otra potente embestida, Trompeta salto hacia atrás y un lateral, los demás cerraron los ojos para evitar ver el impacto, pero al abrir los ojos, lo siguiente que vieron fue a nuestro protagonista colocado en el lado derecho del cuello de la bestia, pegado con su pecho en contacto con el animal, sujetándose con cada mano a una lanza previamente clavada de sus compañeros, y un pie apoyado en una tercera lanza al lado de la gran mandíbula de la bestia. Ahora el cazador y la bestia estaban unidos en una sola forma.

Solo les diferenciaban el color de las protecciones del cazador, que eran de un oscuro mayor al marrón del pelaje del animal. La letal oscuridad, dominando a una bestia sorprendida.

Todos se sorprendieron esperándose cualquier resultado de aquello. No dieron crédito, pues al correr de nuevo la bestia y al balancear la cabeza de arriba abajo, sorprendentemente Trompeta seguía agarrado con todas sus fuerzas a las lanzas clavadas al cuello.

En la carrera retomada por la bestia, Vanguardius ordenó soplar a los cuerneros, y Trompeta saltó hacia arriba y se colocó poniendo el ancho cuello del animal entre sus dos piernas, desenvainó su cuchillo que portaba en la cintura, y con fuerza y las dos manos acuchillo repetidamente la base de la nuca del animal, había borbotones de sangre disparados en todas direcciones. El jabalí comenzó a gritar y saltar cual toro montado en un espectáculo de rodeo, pero Trompeta seguía aferrado al cuello, acuchillo una y otra vez y atravesó el enorme y musculoso grosor de esta parte superior del cuello, hasta que, la base del cráneo quedo a la vista. El depredador con la cara y cuerpo ensangrentado, con el subir y bajar de su cuerpo zarandeado, aprovechó una de las bajadas para asestar una última y profunda estocada con la ayuda de Egus, clavando el cuchillo en la medula con las dos manos bien agarradas a la empuñadura, provocando un grito horroroso de la bestia y contracción de todo su cuerpo, el animal se desplomó en una muerte casi instantánea. El jabalí golpeó el suelo con su pecho y su ejecutor cayó al suelo. Ambos tardaron varios segundos en pararse, pues la velocidad así lo dictaba.

El resto de cazadores se acercaron a Trompeta para felicitarle con gritos de entusiasmo y palmadas en la espalda. El simio rugía de puro éxtasis.

Trompeta sonrió, y supo que con esta victoria se había ganado la admiración de los demás.

Capítulo 10. La otra cara de la moneda.

El éxito de la caza le granjeó prestigio como cazador en el poblado, a partir de aquello, los cazadores le miraron con gran estima, incluido Vanguardius. Le premiaron con algunos bienes durante días.

Y en las siguientes cazas, desempeñó un buen papel, pero no tan heroico como la primera vez. Nuestro protagonista, con el tiempo volvió a tener muy pocos bienes y quedó en bancarrota, le gustaba mucho gozar de las relaciones que a él le interesaba, y lógicamente su éxito como cazador provocó muchas peticiones amorosas por parte del poblado, que Trompeta rechazó. Lo peor se avecinaba.

Una mañana recibió la visita de Vanguardius que llamó a su puerta.

— Trompeta, —dijo Vanguardius—, Gran Sapo Amoroso exige tu presencia, he de acompañarte.

— ¿Que sucede?

— Se te juzgara por deslealtad a nuestro Código Amoroso.

Trompeta se esperaba este momento, sabía que llegaría.

Llegaron a Gran Sapo, toda la comunidad llegaba poco a poco para asistir al juicio.

Gran Sapo dijo:

— Bueno, parece que no has superado el periodo de adaptación, lo cual va en contra de nuestro código amoroso. Varias veces, anfibios sobre todo, los has rechazado, lo cual demuestra tu amor selectivo y egoísta.

— Si Gran Sapo, reconozco mi fallo, no acabo de encajar bien aquí, deseo abandonar el clan y que me entregues el documento de identidad.

— No no no joven, nadie del clan abandona por las buenas una vez que ha entrado, entiende que tienes información muy sensible sobre nuestro funcionamiento y ubicación, podrías perjudicarnos. Normalmente en estos casos deberíamos condenarte a vagar por el laberintico Valle del Olvido, donde te perderías en un laberinto de espinas y soledad, el hambre acaba matándote antes que la locura al no encontrar la salida.

Muchos gritaban “justicia” pues muchos fueron rechazados por Trompeta sin recibir nada a cambio, otros guardaban silencio.

— Pero ya que has demostrado tu habilidad y astucia como cazador en el campo de batalla, te daremos una oportunidad más para integrarte de nuevo. Deberás realizar una misión en Oxiland, y realizarla con éxito, solo entonces podrás volver a la comunidad, y se te premiara con 20 bienes, después si lo deseas te daremos tu carnet. Pero si fracasas, tendrás que satisfacer a 15 anfibios antes de que te aceptemos de nuevo.

— ¿En qué consiste la misión?

— Veras, los Oxilanos son muy religiosos, idolatran a un Santo: San Ambiciones, dicho Santo, tallado en madera, lo sacan de su iglesia una vez al año, lo pasean por toda la ciudad y así congregan a todos sus ciudadanos. Mañana mismo es el día de San Ambiciones.

Tenemos un plan para robarlo en plena procesión, daremos un buen golpe a los oxílanos, además, esto nos permitirá más tarde negociar con ellos un buen botín a cambio de su pedazo de madera.

Serás conducido hasta Oxiland a través de un túnel secreto que tenemos escarbado bajo el suelo de Oxiland. Allí te recibirá nuestro contacto, Quistus, que te dará todas las instrucciones. Pero recuerda, si decides escapar o fracasas en la misión, no te daremos tu identidad, con lo que nunca podrás saber de dónde vienes, ni contactar allí con tu familia. Si realizas la misión te premiaremos generosamente.

Egus gritaba y saltaba de impaciencia.

— ¡Esto es chantaje, tengo derecho a que me deis mi identidad sin pedir nada a cambio!

— No trompeta, el que algo quiere algo le cuesta, nadie recibe sin dar a cambio. Y tus hechos aquí son lo que cuenta, has sido generalmente egoísta e inútil a la comunidad, debiste aceptar más el fluir de La Verdad. El Amor, es lo más importante en la vida, no podemos aceptar miembros tan egoístas y poco contribuyentes a nuestra economía.

Vanguardius, elije un equipo de escolta y llevarle a Oxiland.

Un griterío del público terminó la sentencia y Egus rugió de pura rabia. El perro líder y un equipo de soldados de perros de presa escoltaron a Trompeta en dirección a Oxiland.

Capítulo 11. Un Sincero plan.

— ¿Ya hemos llegado? —preguntó cuando pararon de caminar.

— Sí. Ya hemos llegado —dijo Vanguardius.

Se acercó a un árbol, y pulsó un nudo del tronco, éste se hundió y accionó una puerta en el suelo, estaba justo debajo de un matorral, vibró y se desplazó ligeramente hacia arriba, abrieron del todo la entrada, imperceptible para el que no la conociera.

— Bien, te escoltaré hasta el final del túnel, donde veremos a tu contacto, Quistus, el mapache.

Vanguardius indicó al resto del grupo que volvieran al poblado, que él ya se encargaba de acompañare, los otros obedecieron.

Entraron en el túnel y cerraron la compuerta, estaban totalmente a oscuras, se notaba mucha humedad. Con dos piedras el perro encendió una antorcha con tela envuelta en un extremo y embadurnada de una sabia inflamable.

La luz mostró un túnel de lo más irregular en su construcción, con apuntalamientos de madera colocados cada ciertos metros. A los lados: tierra, barro, gusanos y piedras formaban el largo conducto, algunas raíces asomaban desde arriba, también había goteras. Comenzaron a caminar encorvados por la baja altura del techo, Vanguardius iba delante, el perro habló.

— Siento que tengas que sufrir esta condena y chantaje de Gran Sapo. Verás, algunos de los que estamos aquí estamos hartos de Gran Sapo y su filosofía de Amor Verdadero, es verdad que funciona hasta cierto punto, pero algunos creemos que atenta contra nuestra libertad. También necesitamos un nuevo gobierno y relación con Oxiland en lugar de batallar con ellos.

Trompeta se sorprendió, y respondió:

— ¿Y porque no apartáis a Gran Sapo del poder?

— No es tan fácil, Sapo Amoroso tiene mucha influencia en el grupo, y la guerra renta políticamente muy bien, imaginamos que a los oxilanos también les ocurre lo mismo, ojala lográramos contactar con la disidencia de Oxiland, debe haber una, hasta el momento no la hemos encontrado.

— ¿Y el contacto que vamos a conocer ahora no os basta?

— ¿Quistus el mapache? Gran Sapo le tiene bien satisfecho con todo tipo de favores y bienes, es muy leal a los sapoistas, y además de momento él no ha logrado contactar con una disidencia importante y bien organizada en Oxiland. Si existe tal organización debe ser muy hermética.

— ¿Cómo les conviene la guerra a ambos gobiernos?

— Les conviene mucho a los gobernantes de ambos bandos. Promueven el odio, el miedo y lo más visceral, eso hace que cada grupo esté muy unido en sí mismo contra el enemigo, y todo lo relacionado con la producción militar fomenta la economía y mantiene muy ocupada a la gente. Ambos gobiernos están polarizando las dos civilizaciones con ideologías iguales o parecidas a las de antes del holocausto. Además, focalizando a los pueblos en guerras distraen de su propia ineptitud para gobernar.

Mira, los oxilanos necesitan cazar en nuestros bosques para abastecerse de comida y madera como combustible para calentarse, y nosotros necesitamos de su tecnología y ciencia para tener mejores herramientas con las que cazar, obtener metal, y medicina que no tenemos para vacunar, etc., por tanto lo mejor sería la paz ya que tendríamos comercio... pero para ello debemos derrocar al tirano Borjus Mariam y a Gran Sapo Amoroso. De momento son demasiado poderosos, pero si alguien hábil ajeno a ambos bandos y al mismo tiempo habiéndose movido bien dentro de ellos, podría planear una buena revolución... ¡podrían así cambiar las cosas! ¡Y ese podrías ser tú!

— ¿Yo? Pero si ni siquiera se todavía quién soy, no recuerdo ni mi nombre.

— Chico tienes una oportunidad de oro para cambiar las cosas en este mundo, sigue el plan de Gran Sapo, completa la misión y vuelve con nosotros para hacerte con tu identidad, y luego conocer tu dirección en Oxiland para luego contactar con tu familia, a través de ellos probablemente podamos acceder a la disidencia oxilana. Coordinandonos con ellos desde fuera, y así poder planear una revolución.

Hay que hacer algo lo antes posible, esta guerra esta cobrándose un precio demasiado alto en ambos bandos cuanto más pasa el tiempo ¡Sólo tu estás en posición de moverte con eficacia en ambos lados, y la oportunidad es ahora;

— De acuerdo haré lo que pueda, pero ¿qué pasa si me cogen en plena operación o la policía me reconoce y me detiene? ¡Tal vez acaben conmigo;

— No te preocupes, irás disfrazado.

— No estoy seguro, ¿qué deberé hacer exactamente?

— El mapache te lo explicara, no te preocupes.

— Si no logro realizar la misión, no pienso volver a la comunidad y tener que satisfacer a esos 15 anfibios. ¿Cómo podré contactarte?

— ¿Recuerdas las rocas junto al lago? Coloca un conejo colgado de una rama de los árboles de alrededor de las rocas. Pasaré por allí cuando pueda, en cuanto lo vea estaré ahí en todos los amaneceres siguientes que me sea posible. Una vez que cuelgues el conejo, acude tú todas las mañanas y acabaremos coincidiendo.

— ¡De acuerdo!

— ¡Vamos!

Llegaron al final del túnel, la luz proveniente del salón del mapache se filtraba desde arriba por entre las rendijas de los tablones de madera del suelo. Vanguardius escuchó que no hubiera extraños en la casa, y entonces abrió desde abajo una compuerta, asomó la cabeza desde el suelo. Era un salón pequeño, la luz de una caldera iluminaba la estancia, tenía confortables sillones hechos a mano, todo parecía destartado pero funcional. En un sillón, estaba sentado el mapache, muy metamorfoseado, con una manta sobre las piernas y una pipa cuyo humo se podía notar en toda la estancia. Estaba viendo la misma caja con antena que los buitres del vertedero enseñó a Trompeta, en ese momento estaban emitiendo el programa “Mira que Casa”, donde enseñaban con detalle las casas más lujosas de la ciudad.

Mapache estaba absorto con el programa, noto que la compuerta de su suelo se había abierto, Vanguardius saludo y el anfitrión respondió sin quitar ojo del televisor. Al momento la apagó y dijo:

— Vanguardius ¡adelante subir, subir !

Trompeta también subió, y Mapache cerró la compuerta y puso una alfombra por encima.

— ¡Bienvenidos!

— Este es Trompeta —se estrecharon la mano.

— Encantado, soy Quistus, ya me han hablado de tu habilidad para la acción. Espero que seas hábil también para el golpe que tenemos planeado. Aunque la verdad es que no tiene mucha dificultad.

— Cuéntame, ¿que tendré que hacer?

— Sentaros primero por favor. Mira... mañana es la procesión de San Ambiciones, toda la ciudad sale a la calle para festejarlo y homenajearle. El recorrido del ídolo comienza en la plaza de El Gran Estadista, la principal, más tarde pasara por el edificio del ayuntamiento, tú te situaras en el tejado del ayuntamiento. Compañeros desde el otro lado del muro nos lanzaran un cable con lazo, lo lanzaran por encima del muro,

cuando pase San Ambiciones delante de ti deberás lanzar el lazo a la figura, tirarás rápidamente para aferrarlo bien, y darás tres tirones seguidos a la cuerda, hacia el extremo de los compañeros en señal de que todo está listo, ellos tiraran de San Ambiciones y lo alzarán por encima del muro para llevárselo, contigo agarrado, si por cualquier motivo no escaparas agarrado a la estatua, deberás huir entonces por una ruta que estudiaremos y que te llevará aquí de vuelta. Esta noche te enseñare todo el recorrido, nos subiremos al ayuntamiento y te lo mostraré todo.

¿No es complicado verdad?

— ¿Y si fallo al echarle el lazo?

— ¡No fallarás! la estatua estará solamente a tres metros de ti desde el tejado. Si fallas lo vuelves a intentar.

— ¿Y si tardo demasiado tiempo y me atrapan los oxilanos?

— ¿Y si te desnucas también esta noche paseando por la ciudad? ¿Eh? ¿No seas pesimista hombre? Concéntrate en hacerlo bien y todo saldrá bien, si eres hábil para subirte a un jabalí en pleno trote y luego matarlo, esto será pan comido para ti. Además, si fracasas no tendrás tu carnet, y no sabrás donde encontrar a tu familia. ¿Verdad?

Ese último comentario no le gustó nada a Trompeta.

— ¿Cuántos habitantes hay en Oxiland? ¿Y cuanta gente es expulsada?

— Algo más de 20.000. Los expulsados sois relativamente pocos, normalmente los disconformes con el gobierno están muy controlados. Todos los meses suele expulsarse a alguien al vertedero, generalmente quienes habéis optado por apoyar políticas menos salvajes y han querido llevarlas adelante. El gobierno considera incorregibles a los opositores políticos, por eso, en lugar de encarcelarlos, se os expulsan de la ciudad por el vertedero. La mayoría acabáis siendo sapoistas.

— ¿Y tú no me has visto antes, no sabes nada de mí?

— Te vi el día de tu expulsión. En la plaza, no sé mas de ti.(se tocó la nariz mientras dijo eso último)

— ¿Y cómo fue? ¿Qué dijeron de mí?

— Nada excepto el discurso habitual en las expulsiones, se hace de ello todo un espectáculo en la plaza.

— Oye y esta noche, ¿no podrían reconocirme, detenerme y expulsarme de nuevo?

— Ten por seguro que si te cogen, te interrogarían para averiguar cómo carajo has conseguido entrar de nuevo en la ciudad. Las medidas de seguridad son muy buenas, la ciudad está blindada y te estrujarían hasta sacarte toda la verdad.

— ¿Entonces cómo voy a actuar en Oxiland corriendo tal riesgo?

— Te disfrazaras, claro.

— ¡Ohm!

Para empezar deberás quitarte esa ropa con tanto parche y cosido improvisado, es como llevar un letrero colgado que dijera “soy sapoista”.

— De acuerdo, oye, y ¿cuál es tu historia? ¿Cómo has llegado a pasarte al otro bando? ¿Y desde aquí dentro además?

— Después de años de no poder tragar con las injusticias del gobierno de Borjus Mariam, mi primo y yo planeamos su expulsión, y seguir en contacto a través del túnel escarbado. Fue un plan arriesgado, pero afortunadamente mi primo llegó a los sapoistas y con su ayuda escarbaron durante 14 meses hasta llegar con precisión a mi casa. Nuestros cálculos fueron acertados.

Mira aquí está tu disfraz, véte poniéndote todo esto.

Al cabo de un rato, Trompeta tenía unas gafas falsas que le tapaban media cara, un sombrero tipo tirolés austriaco pero con punta muy alargada, una camisa azul, y pantalones caqui ceñidos, que acababan por encima de los gemelos, donde empezaban unas medias. Ninguna costura asomaba por ningún lado.

Trompeta dijo:

— Estos pantalones y medias ceñidas por encima de los gemelos ¿son necesarios? Son incomodísimos.

— Es necesario, es la moda en los jóvenes de tu edad. Todo comenzó con pantalones pesqueros, pero poco a poco se fue subiendo el final hasta que con el tiempo llegó a encima del gemelo, y ahora se llevan acompañados de esas medias apretados con esa goma.

Se me olvidaba, ponte este jersey, por si tienes frío.

Trompeta se lo ató a la cintura, y en cuanto Quistus lo vio dijo:

— No, no, ¿qué haces? ¡en la cintura no! eso es distintivo de antiguas clases medias y bajas... el jersey tienes que llevarlo alrededor del cuello ¡sino te detendrán! ¿No te han dicho los sapoistas que Oxiland es una ciudad proveniente de ricos?

— Sí, pero no pensé que...

— Anda, salgamos.

— Oye y ¿qué hago con mi mono? Lo reconocerán.

— Déjalo aquí.

— No puedo, somos inseparables.

— Escóndelo en tu chaqueta entonces.

— Ok.

Salieron a una calle inclinada, había otras casas pegadas, su construcción y estilo eran austero al máximo, no había apenas colores, todas eran de tonos neutros y apagados, estaban construidas con relativa precisión. El cemento cubría todas las fachadas.

Caminaron hasta que Trompeta se familiarizó con la zona, los nombres de las calles le sorprendió: calle de La Determinación, calle Del Carácter, calle de El Dictador Bueno, calle de La Solemnidad... después pasaron a calles mayores, donde se vía más gente, todos vestían muy bien, con ese estilo austriaco medieval, la gente que se conocía se saludaban con un “propicios días”, parecía una expresión de moda.

En las avenidas, la decoración y jardines eran todos de formas muy rectilíneas. Los arboles eran todos muy uniformes y de una sola pieza compacta, muchos cipreses, pero con forma rectangular en lugar de redonda. Los arbustos estaban podados también en forma compacta y cubica.

— Quistus, ¿cuál es la historia de Oxiland? —preguntó Trompeta queriendo contrastar con lo que le dijo Maximo, la versión de Quistus fue prácticamente igual: la congregación de ricos, el golpe de estado etc—. ¿Por qué decidiste ponerte del lado de los sapoistas?

— No me gusta la deriva que ha tomado este pueblo, la gente no se rebela contra el tirano de Borjus Mariam, de hecho la mentalidad de los oxilanos es quien ha creado monstruos como el dictador que tenemos, era una consecuencia lógica y de esperar que alguien como él llegara al poder.

Desde hace tiempo se impuso la creencia de que los perdedores eran pobres de espíritu y por tanto que merecían tener una posición inferior en la sociedad. Aquí se deshumaniza a los perdedores. La vorágine y competitividad es máxima en los negocios, y no te digo ya cerca de esa nueva nobleza que se ha creado, una elite dentro de la elite que es este pueblo, son los que dictan las reglas, y lo peor es esa nueva religión que tenemos.

— ¿Qué religión?

— La Divinista, un refrito de religiones anteriores al holocausto.

Es la mayor estafa espiritual que ha existido. El clero se erige en posesión de un mensaje supuestamente divino. Dicen tener la palabra del todo poderoso, no es más que una mentira para controlar a la masa, una excusa para dictar la manera de pensar y obedecer conforme a sus intereses, de lo contrario te tachan de infiel y te condenan a los trabajos más indeseados en la ciudad o te expulsan Si no acudes a la iglesia regularmente, te condenan, si vistes diferente y con otro estilo al de la mayoría, también, si dices o haces algo diferente, también. Solo en lo empresarial puedes arriesgar e innovar, ahí está permitido todo con tal de vender y tener éxito, eso sí, si tu idea o negocio fracasa, te marginan, te tachan de perdedor, persona de espíritu pobre, te dan de lado, y uno pasa a ser como trabajador de la clase más baja. A mí por suerte me va bien como sastre.

— ¿Trabajador de clase baja?

— Ya sabes, los de los trabajos indeseados. Limpiador, paje, traidor...

— ¿Traidor?

— Si, traidor: tráeme esto, tráeme lo otro, el que solo trae las cosas de un lado para otro, son como mensajeros pero de correo sin importancia, principalmente mensajes entre adolescentes de la clase alta, es una especie de pseudo correo, notitas de amor etc.

Ser empresario y crear un negocio es ahora más arriesgado que nunca antes en toda la historia.

— Has dicho que esta religión esta creada conforme a unos intereses.

— Claro, el de crear una clase privilegiada, con poder, dinero y autoridad moral por encima del resto. Justifican la posición social de unas pocas familias por encima del resto, en calidad de divinas Estas se eligen por su mayor poder adquisitivo, se supone que están más acordes con el espíritu del éxito, por tanto más cercano a su dios, Teodenarius.

Gran parte del populacho les admira por sus carros, mansiones y demás posesiones. La caja tonta luce sus posesiones continuamente en emisiones estúpidas, los que lo ven se deleitan con ello, soñando ser como ellos, alimentando así su ambición para lograr alcanzar ese estatus.

— ¿Te refieres al programa que estabas viendo cuando llegamos a tu casa?

— Erm, si, cof cof, —tosió—, olvidémoslo. Mira, cada año se nombran a las nuevas familias, las más “divinas”, las que salen de la lista pasan a un estatus inferior, digamos un nivel de prosperidad alto o medio, después más abajo como te dije, están la clase inferior, la de los condenados.

También la iglesia impone una serie de normas en su código cívico, basado en la castidad y respeto a las clases superiores por supuesto. El clero hace hincapié en el sexo como única finalidad para la reproducción, y en que dichas mujeres se deben a las tareas de ámbito hogareño. No ven bien que se dediquen a otras cosas. Algunas mujeres, las más devotas, empiezan a taparse el rostro por pudor y recato, ya que suelen ser vistas con más respeto.

Y en cuanto a los privilegios, es evidente que esta civilización fomenta la desigualdad a más no poder, los medios de comunicación, en el bolsillo del Gobierno, incitan constantemente a hacer dinero y triunfar económicamente, nos venden la idea de “El Sueño Oxilano”, idea basada en que cualquiera puede triunfar

económicamente, para reforzar esta fantasía nos bombardean en la caja tonta con historias de ricos, imágenes de sus casas, etc.,

La gente está idiotizada, los jóvenes no quieren estudiar, quieren el éxito sin esfuerzo, esto hace que la sociedad sea cada vez más ignorante. La gente quieren triunfar con los negocios como sus ídolos ricos, el pueblo es fácil de manipular con el miedo a lo inmoral impuesto por la religión, fáciles de venderles la idea de ser libres a toda costa como te digo, sin grandes esfuerzos ni estudios, fáciles de engañarles con la idea de que todo lo anterior al holocausto no merece la pena ser estudiado ya que es cosa de un pasado inservible. Oxiland es una ciudad de personas que cada vez piensa menos, cada vez hay menos ciudadanos que quieren innovar científicamente, y más que quieren alcanzar la gloria como guardia, o soldado. Recuerda que Oxiland también es muy belicista, se paga bien a los soldados en incursiones en el exterior en busca de madera y comida, hay toda una cultura y enaltecimiento de “La Defensa de la Patria”, nos venden como algo heroico el entregar hasta la vida en la guerra si es necesario.

Esta sociedad fabrica sumisos crédulos, en lugar de individuos pensantes. Reina el sentido criticón en lugar de un verdadero sentido crítico. La gente, a la larga, se ve obligada a aceptar este orden, y estos puestos de trabajo como sirvientes, soldados o aspirante a empresario famoso, al tiempo que pagamos carísimo el carbón para calentar las casas y poder cocinar. Mientras, los de arriba pegándose la vida padre gracias a este sistema.

Esta sociedad está podrida...

Llegaron al edificio del ayuntamiento, en la parte trasera, Quistus tenía una escalera plegable escondida junto a unos cubos de basura. La desplegaron y subieron por ella, al llegar arriba subieron también la escalera. A pesar de ser de noche se asomaron a la fachada del edificio con cuidado, Quistus le explicó por dónde llegaría la multitud con San Ambiciones, a qué hora y por donde recibiría el lazo, también le señaló su vía de escape, en caso de no escapar con la estatua.

Volvieron los dos a casa de Quistus.

— No temas, mañana el plan lo realizaremos con facilidad, créeme, me juego yo más que tu si te pillan, pues si lo hacen, en el interrogatorio me descubrirán a mí también. Te observaré, y si no te veo huir con la estatua, me quedaré en casa esperándote, y si no regresas a la hora acordada entenderé que te han capturado y que será cuestión de poco tiempo para que lleguen a mí, yo por supuesto estaré ya con los sapoistas en su poblado, y con el tiempo deberemos escarbar otro túnel. Casi todo depende de lo bien que lo hagas tú, no pienses demasiado y duerme.

Tras aclarar algunos detalles sobre el plan durmieron. Trompeta se sentía bastante seguro, tenía casi la certeza de que lo haría bien.

Capítulo 13. El secuestro de San Ambiciones.

A la mañana siguiente Trompeta estuvo desde temprano subido al techo del ayuntamiento, permaneció escondido ahí toda la mañana, a la espera del gran momento. Desde bien pronto, toda la ciudad se concentró en la plaza para escuchar previamente un discurso de Borjus Mariam, estaba a punto de salir al balcón de su castillo, que daba a la plaza, ahora abarrotada, no cabía ni un alfiler. Y al otro lado de esta estaba el ayuntamiento, con Trompeta agazapado en el techo.

Podía ver desde donde estaba todo el panorama. Los altavoces por toda la plaza sonaban con música de coros, parecían canticos de ángeles anticipando una aparición divina. Algunos devotos lloraban y hacían gestos de santiguamiento.

Cuando acabó la música, anunciaron al rey, y seguidamente apareció en el balcón. Trompeta pudo ver a lo lejos que el autoproclamado Rey de Oxiland: Borjus Mariam, estaba metamorfoseado a una serpiente verde, le acompañaba un buitre en el hombro. Algunos del público gritaron vítores, Trompeta supuso que la misma minoría que lloraba antes.

A nuestro protagonista no le llegaba bien el sonido, pues estaba tras un muro de un metro q era la parte superior de la del ayuntamiento. El viento dificultaba la escucha, pero alcanzaba a entender algunas palabras sueltas que resaltaban por su destacado énfasis, pudo distinguir muchas veces la palabra “orden”, “ambición”, “ley”, “seguridad”, “sagrado”, “disciplina”, “sapoistas”, “amenaza”...”ambiciones” La gente abucheaba y aplaudía de tanto en tanto.

El discurso tardo unos 20 minutos, seguidamente, la procesión de San Ambiciones comenzó su recorrido saliendo por la puerta principal del castillo y iglesia de Oxiland.

En aquel momento, cuando todo Oxiland estuviera mirando la salida de su ídolo, es cuando nuestro héroe miro al muro que estaba detrás del ayuntamiento, esperando ver con atención la aparición de una cuerda larga con lazo lanzada desde el otro lado. Y apareció, era casi transparente, difícil de ver salvo por un ligero efecto de refracción, la cuerda estaba hecha con tela de araña cornuda de las montañas. El material era extremadamente fuerte, y algo elástico, no era tan elástico como recién excretada por el animal, pues había sido secada para eliminar su excesiva pegajosidad.

Una vez en sus manos, la acercó al borde de la fachada, donde nuestro aventurero esperaría su momento cual depredador al acecho.

San Ambiciones, subida y fijada a una plataforma de madera, era transportada por devotos forzudos bajo la estatua, avanzaba por la multitud, lentamente, con vítores, flores arrojadas además de empujones y salvajes forcejeos por aproximarse para tocarle los pies.

Ya casi se puso delante del ayuntamiento, Trompeta estaba muy adrenalínico, de alguna manera la presencia y ruido de la multitud le ponía muy nervioso, pero estaba confiado. Anticipo mentalmente la acción: al estar delante y bajo él, se subiría a la fachada y arrojaría el lazo corredizo, tiraría de él para fijarlo a su presa, y daría los tirones al extremo opuesto, dándoles la señal a los sapoistas del otro lado, el resto sería desaparecer.

Y San Ambiciones por fin estaba enfrente del ayuntamiento. La estatua estaba a unos tres metros de distancia en línea recta, y unos tres metros desde la altura de nuestro cazador. Llegó el momento de subirse a la fachada y lanzar el lazo, se subió, trazó un círculo en el aire con el lazo, en ese momento la gente le vio, y gritó...

— ¿Qué hace ése subido ahí? ¡Pero qué haces...loco! ¡bájate de ahí!

Trompeta lanzó el lazo, pero con el gesto de estiramiento hacia delante, el pie más avanzado resbaló, y su cuerpo cayó por delante de la fachada. Este sería el final, no había sitio más peligroso en el mundo para un saboteador infiel que aquel, si no le despellejaba la ferviente multitud lo harían los guardias en el interrogatorio tras llevarle al calabozo.

Al tiempo que cayó el lazo acertó y atrapó a San Ambiciones, la gente gritaba y saltaba como loca para atrapar el cuerpo de Trompeta en la caída, pero ocurrió algo inesperado para todos: la caída fue totalmente vertical desde el principio, lo cual hizo que trompeta rozase con la fachada en todo momento, y tras caer medio metro, su cinturón fue enganchado por uno de los salientes adornos que sobresalían de la parte superior de la fachada, y estos sobresalían en horizontal hacia delante del edificio, lo cual provocó que Trompeta quedara sujeto ahí arriba por la cintura.

— ¡¡¡Matarlo!!! ¡Es un demoniaco infiel! —gritaba la gente.

Trompeta no supo cómo salir de ahí, estaba en horizontal colgado de la cintura balanceándose de un lado a otro.

Rápidamente, cogió su cuchillo para cortar el cinturón, no vio otra manera de descolgarse, pero antes de hacerlo pensó algo mejor: se guardó el cuchillo, agarró el saliente que le sujetaba y logró ponerse en una posición casi vertical, apoyó las piernas en la fachada y con la ayuda de los brazos y de Egus que empujó también, se descolgó del saliente, luego cogió impulso con las piernas y saltó en horizontal hacia San Ambiciones, dando la espalda al suelo, en posición horizontal,. El enorme impulso hizo que superara con creces la fuerza necesaria para un impulso de tres metros, lo cual hizo que impactara sobradamente contra la estatua, y lo hizo además con la cadera en la cabeza de la sagrada figura.

Y Allí estaba Trompeta, con la entrepierna apoyada sobre la cara del Santo.

— ¡¡¡Loco pervertido!!! ¡Quiere violar al santísimo! ¡cogerle!

Los costaleros pusieron la plataforma del santo sobre el suelo, la gente empezó a trepar hasta llegar al santo, y varios se situaron hasta poder tocar a Trompeta. Este se puso inmediatamente de pie sobre el santo, se inclinó para coger la cuerda, dio tres tirones para el extremo de sus compañeros tras el muro, éstos tensaron la cuerda y tiraron con fuerza.

La estatua quedó arrancada de su base, y ésta y Trompeta se alzaron por encima del ayuntamiento, los fieles no pudieron soportar el fuerte tirón, varios ciervos hembra tiraban desde el otro lado.

Ya sólo quedaba subir con la estatua hasta el muro, y tirarse hacia el exterior a un montón de ramas a modo de amortiguación y misión cumplida, pero de nuevo ocurrió algo inesperado: Trompeta se descolgó de la estatua, el tirón fue tan fuerte, que no pudo agarrarse en todo el trayecto de subida, así que cayó al techo del Ayuntamiento.

La estatua golpeó sobre el muro, subió y desapareció. Seguidamente cogió la escalera y la puso a modo de puente para cruzar al otro edificio y comenzar a su huida, el plan b estaba en marcha.

Corrió por encima de varios tejados con gran agilidad, la multitud le seguía por las calles de cada edificio por el que pasaba. Al saltar por varios tejados, se quitó el disfraz para que al bajar a las calles, no pudieran reconocerlo, al menos eso esperaba.

Saltó a una de las calles, pero a pesar de haber recorrido larga distancia desde el ayuntamiento, la multitud también se esparció por las calles en su busca, tuvo la mala suerte de que un oxilano le vio saltar desde arriba a una callejuela.

— ¡Por ahí va cogerle!

Otros tantos acudieron, y su presa estaba a tan sólo quince metros corriendo por estrechas calles, la gente acudió a dicha zona, Trompeta estaba atrapado.

Dobló una esquina, y se estampó contra dos enormes tipos metamorfoseados a osos grizzlies, el choque le paró en seco.

— Éste es mi fin —pensó.

Uno de los osos le cogió del brazo y le dijo:

— Tranquilo, estamos aquí para ayudarte.

Pero Trompeta no les reconocía, si fueran de la multitud no le hubieran dicho aquello —pensó.

Uno de los osos sacó una chaqueta de su interior, y una peluca de pelo largo, les pusieron todo en un momento mientras le dijeron:

— Ponte esto y finge estar buscando al intruso con nosotros mientras nos sigues.

Trompeta aceptó adaptarse a la nueva situación y les siguió por las calles. Se cruzaron dos veces con más personas de la multitud enfurecida, pasaron desapercibidos como parte de la exaltada multitud, callejearon un poco, se pararon frente a una puerta, y cuando estuvieron solos se metieron a prisa en la casa y cerraron la puerta.

Capítulo 14. Un nuevo objetivo.

La multitud de afuera pasó de largo, el interior era una vivienda como la de Quistus pero un poco más grande.

— ¡Rombur! jaja, sabía que eras tú. —dijo un oso mientras le abrazaba.

Trompeta estaba perplejo.

— ¿Quiénes sois? No recuerdo haberos visto antes

— Somos tus amigos, ¿no nos recuerdas? Claudio y mi hermano Brutus. (Brutus sonrió mostrando todos sus dientes, hasta cuando sonreía tenía siempre los ojos casi cerrados, parecía tener siempre una permanente tranquilidad)

— ¿Rombur? ¿Ese es mi nombre?

— Claro, que pasa, no te acuerdas de nada, ¿verdad? Lo sospechábamos, ya era muy extraño que no vinieras a vernos en lugar de secuestrar a San Ambiciones.

— Me golpeé en la cabeza al ser expulsado de la ciudad, no recuerdo nada.

— Oye menuda suerte haberte cogido antes de que te atraparan. ¿De verdad no recuerdas nada? Vaya faena, tendremos que refrescarte la memoria.

— Deja que Alis se lo explique todo cuando venga —dijo Brutus.

— Si es verdad, tengo que hacerle la señal para que venga.

Claudio subió a la azotea y colgó del tendedero una camiseta verde. Era la señal para indicar que habían atrapado a Rombur.

Al poco tiempo Alis llamo a la puerta, entró, no estaba metamorfoseada a ningún animal, era morena, ojos achinados y almendrados, era guapa pensó Rombur, de pelo largo y liso, y de expresión nerviosa e inteligente.

— ¡Rombur! ¡por fin has vuelto! —dijo tras entrar, y le abrazó, Rombur se sintió muy afortunado de tan agradable contacto.

— Se golpeó la cabeza cuando le expulsaron, y dice que no recuerda nada —dijo Claudio.

— ¡Mierda! (dijo Alis)

— ¿No nos recuerdas? Somos amigos de toda la vida.

— ¿De verdad?

— Si, te explicaremos todo, pero tenemos que salir de aquí cuanto antes e ir a mi casa, los guardias empezaran a registrar cada casa de esta zona en cuanto sigan buscando un poco más y se den cuenta de que la multitud no te ha atrapado, allí podre esconderte.

Le dieron ropas nuevas y una barba postiza. Salieron los cuatro, fingiendo buscar al intruso. Callejaron y cada vez que se cruzaban con algún grupo, Brutus o Alis preguntaban antes que los extraños si habían atrapado al intruso. La iniciativa les hacía pasar totalmente desapercibidos. Caminaron así hasta recorrer unos doscientos metros callejeando, seguidamente llegaron a casa de Alis, entraron los cuatro cuando nadie les vio.

— Rombur, si llaman a la puerta escóndete en esta despensa bajo el suelo y no hagas ruido. (Le mostró unas escaleras tras una compuerta en el suelo que daba a un pequeño sótano) ¿Pero bueno que has hecho con San Ambiciones? La gente está como loca, ¡menudo golpe has dado!

— Lo hice para los sapoistas.

— ¿En serio? ¿Entraste en contacto con los sapoistas? ¿Cómo fue? pero ¿Y cómo has entrado en Oxiland?

— Demonios, contarme quien soy y dónde está mi familia antes que nada.

— Si perdona, —dijo Alis—, tu familia está donde siempre, están bien, lógicamente te echan de menos, viven a unas cuantas manzanas de aquí, donde tú has vivido siempre. Tu madre se llama Varelia, y tu padre Candido. ¿De verdad no recuerdas nada después de tu expulsión?

— No, nada, pero ¿por qué me expulsaron?

— Mira, te contaré todo desde el principio... te dieron plaza en el Centro de Estudios e Innovación tras terminar tus estudios, tu proyecto fue crear un motor de explosión alimentado por agua, soy tu compañera de proyecto.

— ¿Motor de agua? Pero para fabricar algo así haría falta metal.

— Ya veo que no has olvidado todos tus conocimientos.

— Si, es verdad, pero en Oxiland tenemos ciertas cantidades de acero, y una pequeña fundición. Yo soy ingeniero mecánico, bueno mis conocimientos son limitados ya que en la revolución se destruyó todo tipo de planos de motores... ¿sabes algo de la revolución previa a Borjus Mariam?

— Si, lo conozco.

— Vale, continuo: pues yo fui quien inventó un motor para ti Rombur, tú te encargaste de inventar un inyector que creaba explosión a partir de agua, ya que no disponemos del combustible derivado del petróleo que existía antes del holocausto.

— Pues estamos apañados porque no recuerdo nada de ese inyector.

— Solo tú conocías la manera de construirlo, dijiste que así evitábamos riesgos de ser plagiados. De todas formas yo guardo tu inyector en cierta parte. — dijo Alis.

— ¡Que!?! —gritaron los osos—, ¡Nos encarcelaron y nos interrogaron para conseguir ese inyector! ¿Y resulta que tú lo tenías!?! Grrrrr...

Brutus se abalanzó sobre Alis para estrujarla, pero Claudio se interpuso.

— Cálmate Brutus, —dijo Claudio—, hizo bien en esconder el inyector, de lo contrario ahora este maldito gobierno tendría los medios para machacar a los sapoistas y hacerse con el mundo entero.

— ¡Pero estuvimos los tres encarcelados meses por culpa de este asunto!

— Tenéis que perdonarme por ello, pero yo también estuve encarcelada —dijo Alis—, y tu hermano tiene razón, ahora Borjus Mariam sería Rey no solo de Oxiland sino también de todo cuanto alcanza la vista fuera de la ciudad.

— Rombur, antes de terminarlo y presentar nuestro invento, cambiamos de opinión respecto de entregarle nuestra creación a esta infecta ciudad. Las presiones que recibíamos para finalizar el proyecto nos incordiaban cada vez más, y el recorte de derechos a los oxilanos por parte de Borjus Mariam y su gobierno dictatorial, nos animó a cancelar el proyecto, al menos en esta ciudad. Les dijimos al Centro de Estudios que tú no habías encontrado la manera de conseguir explosión a partir de agua.

Nos pidieron todo los detalles del proyecto, y les entregamos planos e información falsa sobre el motor, ellos sospecharon de que les estuviéramos mintiendo, así que nos encerraron e interrogaron a todos, incluido a ti Rombur, para de esa manera presionarnos y que cantásemos la verdad, pero les ganamos la batalla, les hicimos creer que realmente no conseguimos finalizar con éxito el motor, nos liberaron y a ti te condenaron a ser expulsado por científico fracasado.

— Si, —dijo Brutus—, y a nosotros nos encarcelaron también a pesar de no estar en vuestro proyecto, solo por ser vuestros amigos, pensaron que nosotros escondíamos el inyector. A tus padres también los encerraron e interrogaron.

— Bueno y ¿dónde está mi inyector? Lo tendrás bien escondido en algún lugar Alis... ¿no?

— Claro aquí está...

— ¿¡Aquí, en tu casa!?! —dijo Claudio—, Pero si los guardias registraron y pusieron patas arriba todas nuestras casas, incluida la tuya.

Alis se acercó a la cocina, que era parte también del salón, cogió un pomelo del frutero, lo separo por la mitad, y de ahí saco el inyector, cabía en la palma de la mano, era metálico, como un cilindro, tenía un conducto de entrada y otro de salida.

— Espera, —dijo Brutus—, no nos dirás que lo has escondido ahí todo este tiempo ¿¡verdad!?

— Claro, el mejor sitio para esconder algo siempre es el lugar más evidente e insospechado ¿no?

Esta vez Brutus la abrazó cual oso aferrado a un arbolito, la estrujó hasta que Alis sacó la lengua, los ojos se les pusieron en blanco y la piel pálida.

— ¡Para, la vas a matar! dijo su hermano.

Alis se repuso y le entregó el inyector a Rombur.

— Dime que recuerdas como construirlo —dijo Alis.

— Pues no —respondió Rombur.

— Tendré que explicártelo, mira, básicamente el aparato descompone el agua en gas hidrogeno y oxígeno, y este gas es explosivo ante...

— Espera, un segundo... ¿cómo habéis dado conmigo?, como supisteis que pasaría por aquel callejón donde me atrapasteis.

— Llevamos tiempo observando a Quistus, vino a sondearnos tras liberarnos sin sospecha de los interrogatorios, sospechamos que pudiera ser un espía del gobierno, nos lo quitamos de encima y comenzamos a seguir sus pasos, era muy probable que de no ser un espía del gobierno, tramara algo en un día tan señalado como hoy, ayer le vimos salir de su casa contigo, y os vimos subiros al ayuntamiento, no fue difícil deducir lo que tramabais subidos allí arriba el día de San Ambiciones, así que pensamos que en el trayecto del ayuntamiento a casa de Quistus teníamos probabilidades de poder atraparte, otro miembro del grupo nos cedió su casa, a donde Claudio y Brutus te llevaron después de atraparte.

— ¡Puñetero mapache! él sabía que soy científico, además de mi nombre y de mis amigos, y al igual que él, también el líder de los sapoistas.

— Te vieron con más provecho para la acción que como científico. —Dijo Alis.

— Tengo que ver a mi familia antes de pensar nada nuevo, pero ¿qué demonios haré después?

— Espera —dijo Alis—, no tan rápido, la ciudad está tomada por los guardias y la gente debe interrogar a todo el que sea una cara desconocida en la calle, no puedes salir ahora, es una locura.

— ¿Cómo has entrado en la ciudad? ¡Cuéntanos todo lo que has hecho ahí afuera!

Rombur les contó todo detenidamente, el vertedero, Máximo, el bosque, los sapoistas, etc.

— Uau ¡increíble —dijeron.

— Si, no es muy alentador unirnos a los sapoistas y llevarnos a nuestras familias.

— Entonces, ¿Quistus habrá abandonado Oxiland por el túnel al ver que no regresaste según el plan? ya que habrá pensado que te estarán interrogando y que irán a por él —dijo Claudio.

— Seguro —dijo Rombur.

— Mmmmm... —los osos y Alis se miraron y dijeron al unísono lo que todos pensaron— ¡Tenemos una vía de escape!

— Sí, pero es posible que no tarde tiempo en que los guardias descubran el túnel al ver que Quistus ha desaparecido.

—Rombur —dijo Alis—, solo tu estás en posición de actuar bien fuera de estos muros, podrías llevarle el inyector a Máximo y fabricar con los motores de agua con el metal abandonado de los coches en las antiguas autopistas, allí deben seguir tras generaciones desde el holocausto. Con esa tecnología podríais ofrecer una alternativa de paz a los sapoistas y oxílanos, la guerra por la madera acabaría, el muro oxilano no tendría ya sentido, ni el código amoroso de los sapoistas, pues todo el que tuviera una maquina o arma de agua podría cazar con gran facilidad.

— Si, —dijo Rombur—, pero la paz no interesaría ni a los dirigentes oxilanos y ni a los sapoistas, ya que se les acabaría el chollo.

— ¿Por qué? —pregunto Brutus.

— Porque sus negocios basados en el carbón —Dijo Alis—, dependen de que exista una guerra, y su estilo de vida privilegiadan, necesita que haya clases inferiores que les sirvan y que les hagan los trabajos más duros, y paguen caro el carbón, o les satisfagan sus caprichos amorosos.

— Ya veo —dijo Brutus.

— Entonces, ¿Qué podemos hacer? —dijo Claudio.

— ¡Liberaremos a los sapoistas y a Oxiland!

— ¿Cómo?

— Con armas de agua, tendrán el mismo potencial que las antiguas armas de fuego. —dijo Rombur— Estaremos en una posición muy superior en el campo de batalla, uno solo de nosotros con un arma así, podrá vencer a montones de soldados con espada o lanza.

— Pero ¿Cómo construiremos esas armas si tu no recuerdas como construirlas? —pregunto Alis.

— Llevaré el inyector a Máximo, lo analizaremos y lo duplicaremos. Antes pasaremos a recoger mi recompensa de los sapoistas, y les avisaremos de que el túnel sigue activo. Pero antes iré a ver a mis padres.

— Es una locura —dijo Claudio—, las calles estarán tomadas por los guardias. Deberías salir de la ciudad cuanto antes Rombur.

— ¿No venís conmigo? —pregunto Rombur.

— Tenemos familias aquí, si fuéramos contigo no sabríamos cuando volveríamos.

— Yo voy contigo —dijo Alis con valor.

— A Rombur se le dilataron las pupilas, le brillaron los ojos y disimuló su entusiasmo.

— Bien, —dijo el—, pero pondrás en juego tu vida, ¿estás segura de entregarte a esta causa?

— Sí, no aguanto más en esta ciudad injusta, gobernada por tiranos. Hay que hacer algo ya para cambiar la situación. Iré a despedirme de mi familia, vuelvo enseguida.

Al cabo de unos cuarenta minutos volvió, con una discreta mochila de mano, visiblemente emocionada pero también muy decidida, sentía estar viviendo un momento muy importante de su vida, y muy importante para los suyos.

Acordaron que los demás quedarían a la espera de nuevas instrucciones a la vuelta de Rombur y Alis, una vez ya con un montón de armas pasadas a través del túnel, luego comenzarían a planear la inminente batalla con la ayuda de los otros rebeldes. Pero para seguir contando con el túnel debían contactar con Quistus de nuevo para que volviera a su casa.

La pareja puso rumbo a casa de Quistus para salir de la ciudad, de ir todos con los osos correrían más riesgo de ser reconocidos. Las calles estaban bastante revueltas, por suerte no solo de guardias, sino también de gente que circulaba con normalidad. Llegaron a la casa, Rombur sacó la llave que le dio el mapache, y ambos desaparecieron tras entrar y en la casa.

Rombur y Alis salieron del túnel, salieron al bosque. Era la primera vez que Alis veía el bosque, quedó cautivada, pues asociaba su sonido a las anécdotas que Rombur le había contado.

— Bien, tal y como dijimos, antes de ver a Máximo —dijo Rombur—, debemos ir a ver a los sapoistas, para decirle a Quistus que regrese lo antes posible a su casa para mantener el túnel activo.

No menciones nada de nuestros planes a nadie, solo le contaremos la verdad a Vanguardius, pero hazle saber que no existe ningún inyector, que es una pieza clave que tenemos pensado fabricar en el taller de Máximo, pero que no existe. Respecto a los demás, les diremos que en la misión del secuestro de San Ambiciones, me cruce contigo, me reconociste y por eso me retrase en la reunión con Quistus. Luego, harta de Oxiland, decidiste acompañarme para ser sapoista.

¡Ah! Gran Sapo tal vez te preguntara por la disidencia en Oxiland, si es así, dile que no conoces ningún grupo organizado contra Oxiland, solo sabes lo que en general los oxilanos se quejan: la falta de libertades etc., ¿ok? Pero nada más., y sobre nosotros, recuerda que saben que somos científicos, y que nos encarcelaron para hacerse con un supuesto prototipo que nunca se terminó. Respecto a eso, les tenemos en el mismo punto que al gobierno Oxilano.

Habrà un festejo seguramente, les seguiremos el rollo, nos haremos con víveres y provisiones para el viaje hasta la casa de Máximo, y en cuanto nos dejen un poco a nuestros aires nos largaremos.

— De acuerdo.

Al llegar al poblado sapoista, recibieron como a un héroe a Rombur, le llevaron en volandas hasta Sapo Amoroso. Con vítores y alegrías, Alis les siguió. Llegaron al trono de Gran Sapo, San ambiciones estaba a su lado de pie con todo tipo de pintadas encima, la música con tambores sonaba, y zorras, conejos y perros bailaban, ante un gesto del líder la música paro y bajaron a Rombur. Alis al ver al tirano líder recordó todo lo que le contó Rombur, ella y el sapo cruzaron sus miradas, el sapo la miró fijamente y se

relamió el enorme labio inferior con la lengua en un gesto descarado y grotesco, ella sintió una gran repugnancia.

— Jajaja ¡Trompeta! bienvenido de nuevo, pensamos que te habían atrapado —dijo Sapo— ¿Qué tal fue todo?

— Me descolgué de San Ambiciones cuando lo estabais levantando, luego corrí por los tejados para llegar al punto de reunión y encontré a mi amiga Alis, aquí presente. —Alis levanto la mano saludando— me reconoció y me escondió en su casa. Luego la convencí para que viniera con nosotros.

— Nos alegramos de tener un nuevo miembro en la comunidad.

Lo prometido es deuda, así que aquí hay 20 bienes como recompensa —un conejo le puso a sus pies un saco con ropas, varios puñales, y lanzas de primera calidad, además de abundante comida—. Y tu documento de identidad, te seguiremos llamando Trompeta ya que tu nombre de Oxilano no tiene lugar aquí.

— De acuerdo.

— ¿Trompeta? —preguntó Alis.

— Erm, si, bueno, ya te contaré porque.

— Espero —dijo el Sapo— que con tu recompensa, esta vez te mantengas bien a flote y no acabes de nuevo en déficit de bienes.

— No lo creo Gran Sapo.

— Alis, —preguntó el sapo— cuéntanos ¿por qué has decidido abandonar la despiadada ciudad de Oxiland para unirte a nosotros?

Alis soltó un discurso muy convincente, el público exclamó y rió y con los detalles que ponían en mal lugar a Oxiland.

— Bien, sé bienvenida a Oxiland ya puedes considerarte sapoista, los mayores placeres te acogerán en nuestra comunidad, espero que aceptes con el tiempo nuestro código amoroso, —volvió a mirarla con

deseo mientras abrió la boca—. El Amor nos mueve a todos aquí, tendrás tiempo de comprobarlo, — volvió a sacar la lengua—. . . darle a ella 10 bienes en señal de bienvenida.

— Gracias Gran Sapo, —dijo Alis.

Pero hay algo que debes saber, nos eres más útil en Oxiland organizando una disidencia contra Borjus Mariam para futuras nuevas misiones. Lo harás a través de tus amigos y conocidos de confianza oxilanos, ¿de acuerdo? Podrás venir con nosotros cada fin de semana para desconectar de tu trabajo en Oxiland y disfrutar de la libertad. Recibirás instrucciones e informaras de cada paso a Quistus el Mapache.

— De acuerdo.

— Quistus acércate —dijo Gran Sapo— has de volver inmediatamente a tu casa antes de que los oxilanos descubran el túnel, y seguir informándonos desde allí como hasta ahora. Sal de inmediato y llévate estos manjares en compensación por tus últimos servicios.

Le entregaron un saco con buena cantidad de empaquetados manjares sapoistas: miel de abejas gigantes, pierna de jabalí curada en salmuera, cebollas confitadas con hígado de pato curado de los lindes del bosque con las lejanas montañas, y demás exquisiteces.

— Si Gran Sapo —dijo el mapache—. Gracias, parto enseguida.

— Como puedes ver en tu documento de identidad, Trompeta, —le lanzó su documento— y como supongo que ya te habrá contado tu amiga y compañera científica, eres un científico oxilano fracasado. Supongo que eres consciente de que los sapoistas te hemos hecho ver que tienes más utilidad aquí como un hábil sapoista para la acción, que allí en Oxiland como un fracasado y explotado científico, ¿verdad?

— Sí, es verdad —dijo Rombur, con fingido entusiasmo.

— Querido pueblo, —dijo de nuevo— estamos en posición de pedir todo tipo de bienes a los oxilanos a cambio de San Ambiciones, (hubo un griterío de alegría de los sapoistas)...si los oxilanos deciden atacarnos para rescatar a su trozo de madera, desde luego no sabrán a lo que se enfrentan, a una derrota segura pues como sabéis estamos preparados para tal eventualidad. Estamos más fortificados que nunca, y probablemente no se atreverán a venir a nuestro terreno y enfrentarse a los “hijos del bosque” y sus

elementos, por ello, tendremos una gran fiesta en honor de nuestro éxito y de nuestro héroe, pero antes, nuestro héroe nos contara con detalle cómo fue todo.

Rombur cumplió en cada detalle, incluso aderezó su historia con alguna exageración, los sapoistas rieron y gritaron de festejo, y comenzó así la fiesta.

Repartieron comida y cerveza, una especie de cerveza hecha con cereales dulces que la caprichosa naturaleza había hecho crecer tras el holocausto nuclear. Egus se sació en cuestión de pocos minutos con el catering, pues arramblaba con cada bandeja que veía.

La música sonaba, la gente saltaba al ritmo de los tambores. Los cuerpos se movían dictados por la espontaneidad y un sentimiento atemporal del presente.

Vanguardius se acercó a Rombur.

— Bueno, y ¿contactaste con la disidencia oxilana?

— Si, Alis es uno de ellos, el plan actual es crear una tecnología revolucionaria que nos permita hacer la revolución a ambos lados del muro.

— ¿Cómo?

— En ello estamos, saldremos mañana del poblado e intentaremos crearla con ayuda de Máximo el científico. Seguiremos en contacto, a través del método de los conejos, no lo olvides.

— Eso está hecho.

Rombur le contó sus impresiones sobre Oxiland, Vanguardius estaba muy interesado en todos los detalles, sobre todo en la resistencia oxilana, por lo que habló un buen tiempo con Alis.

Rieron y brindaron.

Entre la multitud, Rombur se aproximó a Alis, ella le refrescó la memoria de su estancia en Oxiland, él le pregunto muchas cosas de ella, y ella le satisfizo su curiosidad. Se miraron mucho, bailaron y continuaron charlando.

Cuando el clímax de la fiesta y el efecto de la cervezada hizo más efecto, fueron haciéndose preguntas cada vez más personales, la música no cesó.

Rombur no sabía bailar, al menos no recordaba cómo hacerlo, no lo comentó a Alis, que bailaba muy bien. Rombur observo como bailaban los demás, se fijaba muy atentamente en aquellos varones que con más acierto y estilo se movían, se fijó en varios de ellos y los imitó cada vez con más soltura y desinhibición, adoptando lo mejor de cada objetivo observado, y con pocas modificaciones fue creando así su propio estilo.

— Oye, bailas muy bien, —dijo Alis— ¿lo has aprendido ahora?

— No.

— No me mientas, te conozco desde hace años, eras muy patoso bailando.

— ¿De verdad?

— Si, eras como un zombi, bailabas simplemente andando unos pasos atrás y otros adelante, subiendo un poco las manos y dando una palmada de vez en cuando, era patético, parecías un robot. Tenías un estilo muy...como muy racional.

— Jajaja ¡pues afortunadamente no recuerdo nada de eso!

— Jajaja creo que el golpe en la cabeza te ha sentado muy bien, estás muy cambiado, y además eres hábil para la acción, me tienes sorprendidísima.

— ¿Pero cómo era yo antes?

— Apasionado por la ciencia, buen amigo, un poco inseguro, testarudo...

— Vaya.

Alis, en efecto estaba muy sorprendida con el nuevo Rombur, la música seguía apoderándose de sus emociones, y el alcohol fomentaba un ambiente desinhibido. Ella le miraba con ojos muy brillantes, veía a un nuevo Rombur, estiloso para la acción, seguro de sí mismo, y con el mismo brillo intelectual de siempre.

Él, por supuesto, no recordaba un momento en su vida tan intenso como aquel. Estaba cautivado por la belleza y armonía de ella, ella era una excelente conversadora, muy interesante, y esto le hacía sentir a él una gran confianza.

Rombur se decidió a acercarse a su oído de nuevo para hacerla otra pregunta, el volumen de la música exigía el acercamiento.

Se decidió a preguntarla algo nuevo, pero mejor decidió lanzarse, era su gran momento, otras parejas de alrededor se besaban y reían. Él se agachó con energía hacia ella y...entonces, surgió lo esperado... ¡Pum! le dio un cabezazo a Alis que casi la tumba, por poco pierde ella el conocimiento, la sujetó y ella le dijo:

— ¡Dios! eres el mismo torpe cabezón de siempre.

Y desde entonces la cosa se enfrió.

Siguieron festejando, pero con distancia, ella comenzó a entablar relación con un apuesto lince, y Rombur reaccionó haciendo lo mismo con antiguas amigas conejas. Al acabar la fiesta, les dieron a ambos una cabaña diferente para dormir. Rombur se desahogó aquella noche con las conejas, ella se sintió mal al enterarse de ello, y Alis hizo lo mismo con el apuesto lince.

Se despertaron tarde al día siguiente, y partieron, se llevaron pocas provisiones para no levantar sospecha, y con la excusa de mostrarle a ella el bosque, desaparecieron del poblado sapoista en dirección a la casa de Máximo, se llevaron dos ciervas. La importancia de la misión se sobrepuso a los sentimientos que hubo la noche anterior...aun así volvieron a caminar con gran entusiasmo.

Capítulo 16. Y voló.

De camino a casa de Máximo, Alis y Rombur atravesaron el enorme bosque, él le explicó cada maravilla con la que se cruzaron: los insectos, las plantas, las flores, los animales...ella no dejaba de sorprenderse.

Hicieron un alto para almorzar, recogieron frutos de muchos colores y formas, y los mezclaron con lechuga, algunas hierbas y aceite “de lianas” parecido al de oliva, éste se extraía de unas largas vainas de árbol que crecían desde la base del tronco hasta las ramas, sólo había que cortarlas y salía a chorros. También cocieron en una pequeña olla lo que los sapoistas llamaban “capricho de pollo”, una verdura con textura y sabor parecidos a la carne de pollo, crecía envuelto en capullos que brotaban del suelo.

Se sentaron entre los arboles e hicieron una hoguera para calentar el agua.

— Rombur, nunca pensé que podríamos tener en nuestras manos el futuro de este mundo.

— Yo tampoco. Pero lo difícil está por llegar, ya sabes que primero debemos hacer ingeniería inversa con el inyector en casa de Máximo. Luego construir armas y balas en cantidad, después elegir bien a nuestros aliados y poner en marcha un plan para hacernos con el gobierno sapoista.

— Vanguardius me dijo que son bastantes los disconformes con Gran Sapo y su código amoroso, llegado el momento nos apoyaran en el golpe, y los demás aceptarían de buen grado nuestra nueva política.

Rombur saco de nuevo su inyector para echarle un vistazo.

— Alis ¿cuánto tiempo crees que nos llevara reproducir mi inyector?

Rombur, sentado, alzó el inyector ligeramente, con el codo apoyado en la rodilla mientras lo giraba y lo miraba, Alis contestó:

— Depende de la herramientas que tenga Máximo, de tu capacidad para recordar y de...

En ese momento unas garras atraparon el inyector y se alzaron con un aleteo en un vuelo poderoso...

— ¡Eh! —gritaron los dos mientras se ponían de pie de un salto.

El pájaro, un buitre, se alejaba mientras reía a carcajadas:

— ¡Jie jie jie!

— ¡Es el buitre de Borjus Mariam! —...que se alejaba hacia Oxiland con la clave del éxito.

— ¡Maldito buitre!

Alis, Rombur y Egus, exaltados corrieron debajo del pájaro varias decenas de metros, estaban furiosos, maldecían e insultaban a su ladrón, que ya desaparecía en el horizonte.

— No podemos hacer nada Alis. —dijo mientras paraba de correr.

— ¡¡¡Tenemos que seguirle Rombur!!!

— Ya sabemos a dónde va, y no servirá de nada correr detrás de él.

— Debió descubrirnos con el humo de la hoguera después de reconocernos en el poblado sapoista.

— ¡Mierda! —dijo Alis.

— ¿Qué vamos a hacer ahora?

El simio estaba tan furioso que tardó un tiempo en relajarse.

— Iremos a ver a Máximo y veremos si puede crear un inyector.

— ¡O bien tendrás que recobrar la memoria cuanto antes!

Se miraron con lastima, Rombur agacho la cabeza en señal de desesperación.

Ella todavía no daba crédito a lo que había ocurrido, semejante cambio de situación tan repentino no le permitió digerir lo que había pasado, grito varias veces. Era difícil asumir un cambio tan radical del statu quo, tanta ilusión y entusiasmo derrumbados en cuestión de unos segundos.

La situación era penosa, estaban frustrados y muy desanimados, sin duda, un golpe del que tal vez no se repusieran.

A lomos de las ciervas, pensativos y cabizbajos anticiparon que al menos de esta situación, los oxilanos en un tiempo tendrían armas de agua, y que nada les detendría en su dominio del mundo a no ser que ellos hicieran algo para impedirlo.

Intentaron animarse el uno al otro, pero ambos sabían, sin decirlo, que estaban en la peor situación.

En el castillo de Borjus Mariam, el buitre ladrón llegó al balcón del dictador. El ovíparo reptil, estaba tumbado a la romana en su cama junto a una fuente con uvas, se puso de pie al ver llegar al su buitre, se ató el albornoz y caminó hasta su ave.

— ¿Qué me traes? Mi fiel ave rapaz.

— Éste aparato de Rombur el científico, parecían darle mucho valor, se lo quite como un caramelo a un niño.

— Vaya vaya, parece que no interrogamos lo suficientemente bien a aquellos chavales aquella vez, y que finalmente si estaba creada la famosa pieza del motor de agua. ¡Fantástico! ¡Reúne a la plana mayor de científicos ahora mismo!

Los chicos llegaron de noche a casa de Máximo. Les recibió con entusiasmo, Rombur hizo las presentaciones, enseguida le explicaron el porqué de aquellas caras tan largas, Máximo, les calmó con una reconfortante sopa de raíz de loto, seta de aguja dorada, tofu de pescado, jengibre y un poco de carne.

— Tranquilos, ya pensaremos en algo —dijo Máximo—, cuéntame el resto de tu viaje ahí afuera, como te fue con los sapoístas y todo lo demás.

Rombur le contó todo con un visible desánimo, estaba hundido, todo el peso de la responsabilidad de esta nueva situación era demasiado, se quejó incluso de sentir una gran confusión, y de tener un dolor agudo y punzante en medio del pecho.

— No sé ni lo que quiero ahora mismo, estoy harto de tener que arreglar el mundo, estoy enfadado con todo en general, y...

— Chico chico, tampoco te vas a agarrar una depresión de caballo ¿no? Cálmate

— Máximo, —dijo Alis— ¿puedes fabricar un inyector que genere explosión a partir de agua descomponiéndola en gas hidrogeno y oxigeno?

— Caray, supongo que todo es posible, pero sin que Rombur recuerde nada... empezar desde cero, no sé cuánto tiempo me llevara... al menos varios meses en el mejor de los casos.

— Es demasiado tiempo dijeron Alis y Rombur. Los oxilanos nos llevaran la delantera.

— ¿Cómo demonios podría recuperar mi memoria?

— ¿Sabes?, —dijo Máximo— tengo un primo un tanto peculiar que tal vez pueda ayudarte.

— ¿De verdad?

— Si, erm...nunca nos hemos entendido muy bien, su ciencia es muy diferente a la mía, está más enfocado en cosas de tipo...espiritual como diría el, yo siempre he rechazado todo ese tipo de asuntos, sinceramente me han parecido chorradas en su mayor parte. Cree que la verdad está en nuestro interior... la clave de las cosas para mi está en la ciencia, no en las tripas de uno. Pero por los que me dices que

padeces; confusión, falta de memoria, vacío existencial y esos rollos psicológicos, yo creo que debes ir a conocerle.

— ¿Dónde está, como se llama?

— Se llama Silario, lo encontrarás en las montañas que lindan con el bosque, dirección oriente, es un viaje de varios días yendo en cierva... Pero puede que cuando llegues ya haya perdido la chaveta totalmente y no pueda hacer nada por ti. Espero que no sea así, seguramente le encuentres más delgado que un hueso, y sentado en el suelo, medio desnudo y con una expresión de estúpida felicidad a pesar de no tener nada.

— ¿Está loco?

— Ah, cree que la respuesta a todo está en la “dimensión espiritual” como diría él, pero tal vez sea eso lo que tu necesites para recuperarte, e incluso puede que recuperes la memoria... ve a verle.

— No suena mal, —dijo Rombur.

— No te extrañes si lo que te propone es hacerte rodar unas piedras calientes por la espalda para solucionar todo...

Se miraron Alis y Rombur.

— Na, no me hagas caso, estaba siendo sarcástico, sal mañana temprano, yo me quedaré aquí con Alis intentando crear esas armas para la revolución.

— ¿Tienes metal Máximo? —pregunto Alis.

— Claro, lo cojo de los vehículos abandonados tras el holocausto, en las autopistas.

— Fantástico.

— ¿Y pólvora?

— Jajaja, la pólvora ya nadie sabe dónde conseguirla, de ser así no nos haría falta crear explosión a partir de agua para crear armas.

— Ya.

Rombur se acostó pronto, a la mañana siguiente, recién amanecido, Alis y Máximo intentaron animarle, y tras desayunar leche de cierva y fruta, partió con su cierva dirección este.

Capítulo 17. El viaje espiritual.

Rombur caminó días siguiendo la dirección por donde salía el sol, a veces pensaba que lo que buscaba era el origen de la luz, tal vez sólo fuera una interpretación poética que coincidía con el ir siempre hacia el este.

Las montañas, que días antes eran sólo una pequeña imagen en el horizonte, ahora era una enorme presencia delante de él. La vegetación a medida que se acercaba, iba siendo cada vez menos espesa, hasta ser bastante escasa y reducida a hierbajos y matorrales sobre arena y piedra.

A la vista podía ver que en la misma dirección comenzaban a verse senderos por los que caminaban transeúntes conejos. Rombur se acercó a ellos y les preguntó por Silario.

— ¿Buscas a Silario el Guardian del Rambután?

— ¿Hay algún otro Silario en las montañas?

— Tal vez, pero si has venido a la tierra sagrada en busca de encuentro espiritual, seguramente el que te digo es a quien buscas.

— Bien, y ¿dónde está?

— Llegar es muy fácil joven, lo difícil vendrá después jejeje, continua hasta arriba del todo, hasta que llegues al rambután: el único árbol de la zona.

— ¿Por qué dices que lo difícil vendrá después?

— Mejor que te lo explique Silario, él siempre encuentra las palabras exactas para guiar a cada persona.

Parecía que desde que trato por última vez con su hermano, se había convertido en guía de las personas, y guardián de un árbol además.

A medida que subía, animales metamorfoseados lo hacían a pie también, y llegó a una explanada un poco más abajo de lo que pudo adivinar que era la cima, que estaba tapada con niebla, había un aura enigmática en aquel lugar.

A lo lejos vio un árbol inmenso, bajo él, una figura sentada en el suelo de una manera peculiar, y medio desnuda. Se acercó, sin duda era Silario, mayor que Máximo, con pelo y barba muy crecidas, llevaba un trapo a modo de una especie de calzoncillo, era muy delgado y muy moreno, tenía los ojos cerrados y una expresión de mucha calma.

— Hola eres Silario.

— Hola joven, así es. —abrió los ojos y se puso de pie.

— Soy Rombur, un amigo de tu hermano Máximo.

— Ah, ese cabezón racionalizador de todas las cosas. ¿Cómo le va?

— Bien, ahí está con sus inventos, le conocí hace tiempo

Y Rombur le explico cómo consiguió que el huerto de Máximo fuera fértil y diera fruto de nuevo.

— Jajaja, vaya, muy ingenioso chaval, buena falta le hacía. ¿Qué te trae por aquí?

Rombur le explicó su confusión, su aflicción y su pesada responsabilidad. Para ello le contó todo desde que cayó al vertedero. Silario se asombró de su historia, escuchó pacientemente, haciendo alguna pregunta de vez en cuando. Conforme iba descubriendo a Rombur y su historia, a Silario le brillaban cada vez más los ojos, estaba muy entusiasmado con él, de hecho llevaba toda su vida esperando a alguien con la suficiente habilidad y valor para afrontar el reto de solucionar el desentendimiento de los dos grandes pueblos del bosque, pero esto no se lo dijo para no añadir más presión al chico de la que ya tenía.

— Vaya, sin duda la naturaleza te ha llamado a ser un líder Rombur, por eso llevas contigo el peso de una gran responsabilidad, nada menos que la de salvar al mundo que conoces. Me ha gustado mucho tu

historia, eres valiente, habilidoso, creativo, y bueno, eso último es un lujo, hoy en día es casi una brizna de hierba fresca en medio del desierto. Por desgracia la bondad se suele confundir con falta de inteligencia, cuando en esencia es todo lo contrario. No es lo mismo sensibilidad que vulnerabilidad ¿verdad?

— Pues no.

— Sin embargo, tus ojos, tu postura y tu voz me dicen que necesitas reorganizarte respecto a ti mismo y al mundo que te rodea. Has llegado al lugar ideal, aquí tendrás la oportunidad de encontrarte a ti mismo, averiguar lo que quieres realmente, si seguir con tu objetivo o conformarte con algo más sencillo en la vida, lo importante es tu felicidad y bienestar ahora mismo, eso por lo menos. Por lo más, la montaña sagrada te ofrecerá la oportunidad de llegar mucho más lejos en la dirección que te acabo de explicar.

— ¿A dónde?

— A alcanzar el mayor estado de libertad y expansión interior, haciendo que veas las cosas de este mundo de una manera tan clara y directa, que difícilmente podrás volver a ser engañado de nuevo, o no ver solución ante casi cualquier problema que se te presente. Te hablo de iluminar tu mente y con ella todo tú ser.

— Me conformaría con dejar de estar hecho un lío y recobrar mi memoria.

— Bueno, tal vez te conformes con eso, tal vez no y tu interior te pida más, solo tus tripas lo saben jejeje.

— ¿Y cómo puedo hacer todo eso?

— Entrando en la montaña sagrada y llegando a la cima.

— Venga ya, ¿subiendo una montaña nada más? Será muy fácil.

— No seas engreído, no sabes a lo que te enfrentarás, muy pocos han llegado arriba del todo.

— ¿Tú llegaste?

— Casi.

— ¿Y a que me enfrentaré?

— A ti mismo.

Rombur estaba confuso.

— ¿A qué te refieres?

— A que tus propios mecanismos mentales serán tus obstáculos. Te enfrentarás a tu naturaleza, a tus impulsos, a tu ego, a tu mente consciente. Deberás superarlos hasta donde puedas.

— Vaya, suena retador.

— ¿Deberé entrar en la montaña para empezar?

— Sí (Dijo Silario con los ojos enormes, brillantes y una gran sonrisa)

— ¿Y llegar hasta arriba?

— ¡Sí! Pero deberás esperar tu turno, suele haber gente a todas horas.

— Claro, oye y este árbol tan grande, ¿es el famoso rambután?

— Sí.

— Es inmenso, ¿cómo es que es el único árbol en toda esta zona?

— Bueno, hay varias versiones, la más común, es que esta montaña, es el corazón de todo este nuevo mundo postnuclear. Dicen que es el reflejo del sentir del resto del mundo, ya sabrás que la civilización fue aniquilada en casi su totalidad tras el holocausto, por eso, los pocos que quedamos estamos reflejados en lo único que crece aquí, este árbol. Dicen que hay un fruto por cada persona.

— Pero parece estar enfermo.

— Lo está, bien visto. Sus hojas están como muertas, como si fuera siempre invierno. Y lo normal es que su fruto, fuera dulce y meloso y su semilla venenosa, así era antes del holocausto, ahora es difícil encontrar un fruto que este dulce en todo el árbol, algunos han intentado comerlo y se han envenado. Si al menos el fruto volviera a ser dulce...

— Pero sabrás que la radiación altero todo el reino natural, tal vez por eso sea así.

— Tal vez, es un misterio como la radiación alteró toda la naturaleza, pero lo que si creemos es que esta montaña y todo lo que hay en ella es especialmente extraordinario y mágico, por ello creemos que este rambután en sí mismo tiene un enorme significado.

— ¿Mágico dices?

— Si, y al igual que el interior de la montaña, cuando entres, lo que veas, lo que sientas, lo que vivas, tendrá un significado único y especial, pues será un reflejo de lo que ocurra en tu interior.

— ¿Pero cuál serán los objetivos exactamente?

— Supera todos los obstáculos para llegar a la cima, no puedo decirte más, salvo que debes ser valiente, humilde, creativo, sabio y dueño de ti mismo.

— De acuerdo.

— Hablaremos cuando vuelvas. Ve, no esperes más.

Rombur camino hasta atravesar la niebla y llegar a la base de la cima. Había una entrada esculpida en la piedra, estaba a oscuras, en la cima había una gran cabeza esculpida que no reconocía. Delante de la entrada había dos monjes, uno de ellos sostenía una especie de tamborcito en la mano, con dos bolitas unidas con una cuerda, lo hacía girar sin parar mientras golpeaban el tambor y el recitaba las mismas frases una y otra vez, balanceándose adelante y atrás como en un estado de trance. El otro, era igual salvo que en lugar de un tamborcito de mano, tenía un palo largo con un cilindro con escrituras, lo giraba cada tanto y también recitaba frases repetidas mientras se balanceaba.

Se dispuso a entrar en la cueva, pero los monjes al verle acercarse a la entrada fueron corriendo a ponerse delante de él para entrar antes.

El primero de ellos entró, al cabo de unos minutos salió con las manos llenas de manjares de todo tipo sobre una bandeja, el monje parecía extasiado por estar a punto de saciar su hambre.

Después entró el otro monje, tardó unos minutos más en salir que el primero, y lo hizo con los brazos llenos de joyas y monedas de oro, sus ojos estaban casi desorbitados de la excitación, parecía poseído por un ansia enorme.

Por último entró nuestro protagonista, la cueva estaba a oscuras. Había unas escaleras delante que apenas podía ver, entonces apareció una mano gigante de bronce, que se acercó a él, estaba sujeta por un brazo también metálico que le unía a la pared.

La mano se acercó a su pecho con una antorcha, se frenó delante de él, y abrió en el pecho de Rombur una puertecita que dejaba ver en su interior una llama, con esta llama encendió la antorcha, cerró la puertecita de su pecho y le puso la antorcha en la mano.

Subió las primera escaleras, y llegó a un piso donde puedo ver montones de comida como nunca antes, había todo tipo de fruta, carne, verduras y platos recién preparados, todo estaba presentado con tal habilidad que aquello era todo un espectáculo visual. Rombur sintió un hambre como nunca, a cada plato que observaba, podía saborearlo e incluso sentir la textura de cada bocado, había una especie de telepatía tangible entre aquel tesoro y su mente, se imaginó gozando de todo aquello. Las manos de Egus se acercaron para hacerse con todo aquello, sin embargo, controló sus impulsos y los del simio tras un gran esfuerzo, y atravesó toda la zona de la comida hasta llegar al final, donde había otra escalera.

Subió de nuevo y esta vez la planta estaba llena de un inmenso tesoro, repleto de cofres abiertos con monedas de oro de intenso brillo. Collares de compleja y rica composición artística, con diamantes y demás joyas enormes como principal elemento, y con finísimos adornos. El brillo se reflejaba en los ojos, ahora enormes de Rombur. Su mente estaba embaucada con imágenes de prosperidad imparable, tenía la sensación de estar ante la posibilidad de tener todo lo material que se le antojara, de poder llenarse las manos y olvidarse de tener un problema más en la vida. Riqueza material sin límite. De nuevo, tuvo que contener a Egus.

Sin embargo, se contuvo y camino hacia delante y subió de nuevo otras escaleras.

En la tercera planta, una atmósfera de grandeza se respiraba en el ambiente, únicamente había un trono de oro, un bastón y una corona finamente elaboradas. Su pecho vibraba de energía y sentimiento de

grandeza, pues tenía en mente la certeza de ser el hombre más poderoso del mundo. La justicia reinaba en el mundo, sus deseos: ordenes cumplidas, su pueblo: apasionado admirador, sus enemigos: sumisos y temerosos de su reacción, su ley: verdades universalmente aceptadas, su mundo: paz y armonía. Egus estaba como loco.

Sus dos manos fueron a coger la corona y a sentarse con el bastón, pero una fuerza interior, más poderosa incluso que todo aquello que representaban esos tres objetos, se impuso y consiguieron que sus manos volvieran a su cuerpo, recobrar el sentido, y volviera a caminar hacia la siguiente planta.

En la cuarta prueba, el sentimiento era contrario a la plenitud de la anterior sala, un vacío en toda la sala salvo un espejo apoyado en la pared. Rombur se acercó y dudoso miro detrás del espejo, pero no había nada. Pero:

— Ya tengo todos mis impulsos controlados ¿no?

Se miró fijamente al espejo, seguidamente sintió un fuerte cosquilleo en los dedos de las manos y los pies, cerró los ojos y continuó pensando en esa misma línea. Con una calma total y un ritmo cardiaco mínimo, Egus se bajó de Rombur, y Rombur dio un paso al frente, atravesando el espejo, y al pasar al otro lado, con los ojos cerrados, un tercer ojo se le abrió entre las cejas, ligeramente más arriba. Una vez dentro del espejo, ya estaba en otra sala, la luz de su antorcha se tiño de azul, y su cuerpo flotaba como si no le afectara la gravedad. De esta manera, flotando y sin Egus, subió otras escaleras, la sensación de evasión y libertad nunca las había vivido de esta manera.

Llegó a una quinta planta, pero en ella no había absolutamente nada, estaba vacía, Rombur se asustó, pues no supo cómo continuar, así que retornó al estado de calma de antes y entendió, que desde que entró en la montaña cuanto más había vaciado su mente, mayor era la sensación de libertad y plenitud. Decidió continuar pensando de aquella manera, el calor era intenso en el tercer ojo. Llegó a frenar por completo sus recuerdos, así como sus ilusiones y anticipaciones de futuro, por supuesto toda reacción negativa a estos

mismos fueron controladas: orgullo, miedo, agresividad... también reacciones positivas, alegría, ilusión. Así pues permaneció en un estado de atemporal neutralidad. Solo sintió el presente, descartó también su percepción del tiempo, redujo su consciencia a cero, ya solo sentía, así que hizo lo único que quedaba por hacer: apagar la llama de su antorcha.

Más quieto que una piedra, y más ligero que el viento...sintió formas y espacios, y todo su sentir se redujo a dos lados, el izquierdo y el derecho, que repentinamente se invirtieron, pasando el izquierdo al derecho y el derecho al izquierdo, varias veces...

Por último, sintió del interior de su pecho brotar un montón de estrellas en movimiento, todas ellas eran pura energía, como si su vitalidad estuviera en aquellas estrellas y se intensificaran al máximo. Subieron hacia la cabeza, y antes de llegar, brotaron otras de la cabeza, y ambos grupos de estrellas se unieron y subieron y bajaron varias veces del pecho a la cabeza y de la cabeza al pecho.

Y todo se oscureció y todo se paró.

Capítulo 18. El despertar.

Rombur abrió los ojos, y estaba solo, en la base de la montaña. Nunca antes se sintió tan renovado de vitalidad y energía. Se miró las manos y se rio como si una fuerza desbordante le presionara el pecho y estuviera forzado a expulsarla en forma de risa.

Miro la montaña sagrada, y vio que en la cima, su rostro era el que estaba ahora esculpido en la gran cabeza. Caminó hasta el árbol y Silario, cuya mirada era de admiración.

— Rombur, ¿Qué ha pasado? Tu rostro está cambiado, ¿te encuentras bien?

— Mejor que nunca. Además tengo hambre.

Se acercó a una rama del rambután, y eligió un fruto, le quitó la semilla y se lo comió. En ese momento la cabeza de piedra esculpida con su imagen se derrumbó, y Egus apareció de nuevo, se subió a su amo. Pero éste hablo por primera vez.

— ¡Hola Rombur!

— ¡Egus, puedes hablar!

— Si, nos podemos entender ahora fácilmente.

— Mejor, así me obedecerás más, no tienes excusa para lo contrario.

— Exacto.

Rombur respiró profundamente, cerró los puños, y soltó un poderoso grito que retumbó hasta los primeros kilómetros del bosque. Una energía bioelectromagnetica emanaba de su interior con tal intensidad, que alrededor de él podía verse un aura amarilla de luz. Al poco tiempo, un creciente temblor se hizo cada vez más intenso, pues nubes de polvo se acercaron a ellos desde el lejano bosque. Silario

estaba perplejo, Rombur permanecía en aquella posición con los ojos cerrados, parecía concentrado, y Egus sonreía como si supiera lo que se acercaba en el horizonte.

Y pronto se vieron corriendo hacia ellos montones de animales del bosque, mezclados entre la nube de tierra levantada: jabalís gigantes, conejos, zorros, mapaches, pájaros, insectos, ciervas y hasta ciervos. Habría como una cincuentena de ellos, que se pararon al ponerse en frente a Rombur. Parecía un ejército a los pies de Rombur, dispuestos a actuar fielmente.

Rombur abrió los ojos y dijo:

— Ah ¡ya he recuperado mi memoria! Y tengo el don de la conexión con la naturaleza.

Silario, que no salía de su perplejidad, dijo

— Eres el predestinado, ¡el mesías! Lo sabía

¡Rombur Señor de las Bestias!

Rombur acarició a su cierva, se apartó, y se acercó a un fuerte y leal ciervo macho, su cornamenta era espectacular. El ciervo se tumbó ante el que ahora iba a ser su jinete. Se montó en él.

— Rombur —dijo Silario—. Hay un enigma que nos ocupa desde hace tiempo.

— ¿Cuál?

— ¿Cuál crees que sería el sueño del rambután?

— No lo sé amigo, intentaré resolver eso en otro momento, he de partir cuanto antes. ¡Ya sé cómo resolverlo todo!

Y a lomos del ciervo macho, Egus y El Señor de las Bestias cabalgaron dirección al bosque seguidos del resto de animales.

Capítulo 19. El Plan.

Llegó a casa de Máximo, éste salió con Alis a recibirlo. Se quedaron boquiabiertos al verle sobre un ciervo macho y montones de animales a su alrededor.

— Rombur ¿cómo has domado a ese ciervo? —preguntó Alis— ¿Y de donde han salido esos animales?

— Es una especie de colaboración entre ellos y yo.

— Están a sus órdenes —dijo Egus.

— ¡Egus puedes hablar!

— Sip, desde que Rombur está interconectado con las bestias.

Alis se acercó a Rombur con las manos juntas.

— ¿Te encuentras bien?, ¿has recobrado la memoria?

— Perfectamente, me fue genial con Silario, y además recuerdo todo perfectamente, haremos ese inyector.

— Nosotros hemos creado el motor de Alis, pero no el inyector.

— No importa, —dijo Rombur—, pongámonos manos a la obra.

Dio unas instrucciones al ciervo para que permaneciera en los alrededores de la casa, a la espera de volver a ser llamado. Ordenó lo mismo al resto de animales, con un gesto de brazo y movimiento concreto de dedos.

En cuestión de días crearon el inyector, se alimentaba con una batería, y agua. Crearon decenas de escopetas de agua en cuestión de unos cuantos días más. Una vez que la fabricación en serie continuo, Rombur y Alis dejaron a Máximo con la tarea de fabricar más armas, y partió al bosque a contactar con Vanguardius, a quien dio instrucciones de su próximo golpe en el poblado sapoista.

Al día siguiente entraron en el poblado sapoista, se presentaron los dos a lomos de dos ciervos ante Gran Sapo y todos los demás, la expectación llegó a ser máxima, en poco tiempo se congregó allí todo el pueblo.

Los sapoistas estaban admirativos de Rombur y Alis, pues montaban ciervos, y les hicieron todo tipo de preguntas sobre cómo habían conseguido domarlos.

Es una relación simbiótica, no de sometido y sometedor —dijo Rombur brevemente.

— Ooh, (contestaron)

Llegaron a Gran Sapo.

— Rombur, —dijo Gran Sapo— ¿dónde has estado estos días? Hemos contactado con los oxilanos para negociar su devolución de San Ambiciones, pero no han contestado, deben tramar algo. Te hemos necesitado para operar en Oxiland.

— Los oxilanos tienen una nueva tecnología armamentística, y la van a utilizar contra vosotros.

— Ooh —el pueblo exclamo.

— ¡Estamos preparados para una guerra total contra ellos, no nos importa! —dijo un perro.

— No sabéis a lo que me refiero, están construyendo armas que disparan proyectiles a altísima velocidad, igual que las antiguas armas de fuego de antes del holocausto.

— ¿Y cómo lo sabes? —Pregunto Sapo.

— Porque ellos me robaron un prototipo de esa tecnología el día después de festejar con vosotros el robo de San Ambiciones. Pero yo he fabricado esas mismas armas, aquí tengo una.

Rombur sacó su rifle y la alzó por encima de su cabeza. Los sapoistas estaban asombrados. Vanguardius sonreía.

— Y bien, supongo que quieres ofrecernos esas armas a cambio de algo ¿me equivoco? —dijo Sapo mientras se revolvía en su trono, la incertidumbre le inquietaba.

— Exacto, pero ésto no es un trato, sino una revolución.

— Sapo Amoroso, en nombre de la revolución y la libertad, quedas apartado del poder de este pueblo desde ahora mismo ¡Amigos!, si queréis un líder que no os chantajee y abuse de vosotros amorosamente, y que os guíe a la victoria o diplomacia contra los Oxilanos, unidos a nosotros. ¿Qué me decís?

— ¡Soldados! ¡Detenerles! ¡Esto es una rebelión! —gritó Gran Sapo.

Un buen puñado de perros de presa se lanzaron contra Rombur y Alis con sus lanzas y arcos preparados. En ese momento dispararon sus armas de agua contra los soldados, acertando a sus cascos y pechos de corteza de árbol, noqueándoles y tumbándoles al suelo. Todo ocurrió muy rápido.

Gran Sapo permaneció inmóvil en su trono, no estaba en condiciones de correr muy lejos, además no tenía ningún plan para esta desafortunada eventualidad.

Gran parte de los sapoistas corrieron en todas direcciones, despavoridos y alarmados.

— ¡Esperar! Escucharme, —dijo Vanguardius—. Rombur tiene razón, la mayoría estamos hartos de Gran Sapo y su código Amoroso. Con las armas podremos defendernos bien de los Oxilanos que seguramente tengan las mismas armas, intentaremos crear relaciones comerciales en lugar de seguir con esta inútil guerra. O bien vencer en una inminente guerra, después podremos cazar y calentarnos con facilidad gracias a esta tecnología basada en el agua.

— Si, tiene razón —gritaron algunos amigos de Vanguardius.

El resto de sapoistas se acercaron, cayendo en que ciertamente les convenía este nuevo gobierno.

— ¿Y quién nos gobernara? —pregunto un zorro.

— Lo elegiréis democráticamente. —dijo Rombur.

— ¿Demo qué? —dijeron.

— Democráticamente, votaremos a los candidatos y el que haya recibido más votos será nuestro presidente.

— ¿Voto?

— ¡¡¡Votar!!! votaremos, escribir el nombre de un candidato en un papel y entregarlo, luego sumarlos y dar como ganador al que haya recibido más votos.

— ¿Candi que?

— ¡¡Voluntario a presidente!! ¡¡Ost...!!

— ¡Aaaahhh ¡ —exclamaron.

— Suena bien... ¡Vanguardius Presidente! —dijo uno de sus amigos.

Muchos gritaron su nombre.

Y así, Vanguardius fue elegido presidente, pues Rombur no quiso el liderazgo.

Y comenzó un nuevo orden entre los sapoistas, que pasaron a llamarse mutatis. La atención a lo social en sus políticas se convirtió en su principal pilar. Se basaron en la igualdad de oportunidades y premiar en base al mérito. El Código Amoroso fue eliminado. Y Gran Sapo fue observado de cerca y controlado para así evitar que realizara algún acto contrarrevolucionario.

Más adelante, decidieron redactar una carta de leyes, donde detallar todas sus normas. Pero antes debían prepararse para una eventual guerra total, pues los oxilanos, vengativos por el robo de San Ambiciones, y con sus nuevas armas, probablemente estuvieran a punto de lanzar el gran ataque.

Vanguardius redactó una carta para Borjus Mariam y su gobierno, les anunciaron el cambio de gobierno y expresaron sus intenciones de un nuevo tiempo basado en la paz y el comercio, y como prueba de ello, les entregarían a San Ambiciones sin pedir nada a cambio.

Los oxilanos, aceptaron la propuesta de Vanguardius, pero además pidieron la entrega de Gran Sapo, algo que negaron los mutatis, pues uno de sus nuevos principios era el respeto a los derechos de toda persona a no ser ejecutada. Borjus Mariam aseguró no ejecutar a Gran Sapo, pero era evidente que si le entregaban irían a machacarle, los mutatis insistieron en no entregarle, y así comenzó el primer desencuentro entre oxilanos y mutatis.

Sin embargo, acordaron reunirse para la entrega de San Ambiciones y la firma de un tratado comercial entre ambas civilizaciones.

Todo parecía solucionado, y que el comercio iría sobre ruedas.

Pero la gran cita aún estaba por llegar.

Capítulo 20. El Desenlace.

La reunión se acordó en un gran descampado, previamente esquilado de árboles por los Oxilanos. Los mutatis llegaron primero, sus soldados llegaron bien protegidos con uniformes de corteza de árbol y coraza de tortuga. Lo hicieron a lomos de ciervas y jabalíes, también protegidos, los soldados escondían sus armas de agua, listas para ser usadas. Al frente estaba San Ambiciones, transportado sobre ruedas. Y Rombur, Alis, y Vanguardius al frente, también debidamente protegidos con uniformes y sus nuevas armas.

A la hora acordada aparecieron los oxilanos desde el otro lado del descampado, a los dos bandos les separaban unos 200 metros. El capitán iba acompañado de soldados rinocerontes y tiburones, también a lomos de jabalíes. Pero además Rombur pudo distinguir también dos figuras que le eran muy familiares ¡Eran sus padres! amordazados y sobre un jabalí.

Al reunirse en el centro, el capitán de los oxilanos habló, era un rinoceronte con condecoraciones y muchas cicatrices, su voz era atronadora.

— Bien Rombur, como ves hemos traído nuestras garantías para que nos entreguéis a San Ambiciones, después de ello, revisaremos juntos los documentos del tratado y lo firmaremos tal y como acordamos.

— De acuerdo Capitán, intercambiamos al Santo por mis padres.

Y así hicieron, sus padres abrazaron a Rombur, Rombur estaba muy emocionado, les pidió que pasaran atrás con la multitud.

Solo quedaba revisar y firmar los papeles del tratado.

— Bien Capitán, dijo Vanguardius, como presidente del pueblo del mutar, es un honor...

Pero el Capitán no le dejó terminar su frase, e interrumpió levantando su brazo y gritando:

— ¡Al ataque!

Y de detrás de los oxilanos, tras el bosque, salió todo un ejército montados sobre jabalíes de batalla, al galope contra los mutatis. Por la cantidad de efectivos oxilanos allí presentes, y ahora disparando sus armas de fuego contra nuestros protagonistas, era evidente que todo el ejército oxilano estaba allí, sediento de venganza por el robo de su santo.

Los disparos rebotaron sobre el otro bando, y los mutatis se defendieron disparando también.

Los oxilanos estaban sorprendidos de que su enemigo tuviera también el mismo tipo de armas. Sin embargo, eran muy superiores en número, y ante la inminente avalancha de los oxilanos, Rombur ordenó la acordada retirada soplando un cuerno.

Un tercio del ejército de Rombur estaba ya huyendo por el bosque, el resto iba llegando pero con muchas bajas y apenas la posibilidad de darse la vuelta para correr, pues el enemigo estaba prácticamente encima.

Rombur entonces, hizo uso de su mayor recurso natural: cual Señor de la Bestias, y con un grito salvaje, y su luz amarilla emanando, al momento cientos de animales salieron del bosque, desde ambos lados de los oxilanos, y envistieron en un inesperado ataque. Los jabalís y ciervos cabecearon junto a carneros y cabras, animales medianos como zorros, mapaches y alimañas saltaron a los ojos de los oxilanos, e insectos y pájaros revolotearon incordiando y picoteando a su objetivo como si estuvieran defendiendo sus propios nidos. Curiosamente esta “llamada de la selva” no surtía efecto en los sumisos corazones de los jabalís de los oxilanos, el efecto era solo posible en los corazones libres de las criaturas.

Los oxilanos comenzaron a disparar en todas direcciones, y hubo muchos de sus jinetes que cayeron al suelo, su ataque relámpago y en bloque quedo neutralizado.

Finalmente los mutatis huyeron por el bosque hasta reunirse todos en el poblado. Excepto Rombur, que se quedó al borde del descampado, dirigiendo el ataque animal para entretener un buen rato más al ejercito enemigo. Tras unos minutos mando retirar a los animales con un gesto de los dos brazos de adentro hacia afuera, como escenificando una explosión que ponía punto final a todo.

Capítulo 21. El Sueño del Rambután.

Una vez que llegó Rombur al poblado, se encontró con todos los ciudadanos del mutar, y además, para sorpresa de los demás, con la mitad del pueblo oxilano allí reunido. Se abrazó con sus padres y Alis le besó, iniciando así una esperada y grandiosa relación.

— Rombur —dijo Egus— Hay muchos oxilanos aquí fíjate.

— Si, nuestros soldados que no fueron a la batalla aprovecharon el tiempo en que ocurrió todo, para entrar en Oxiland por el túnel, e ir puerta por puerta de los oxilanos proponiéndoles brevemente una nueva vida fuera de los muros, con un gobierno nuevo y diferente al de los oxilanos, con tecnología suficiente para prosperar, y además, con paz garantizada, lejos de la tiranía de Borjus Mariam, que por cierto a estas horas estará sintiendo un frustrante sentimiento de derrota. Y muchos oxilanos aceptaron como puedes ver.

— Son muchísimos, ¿se van a quedar aquí?

— No Egus, nos trasladamos a las profundidades del bosque, lejos de los belicistas e incondicionales oxilanos de Borjus Mariam. Iremos tan lejos que nunca tengamos que volver a compartir con ellos nada, una nueva tierra donde prosperar sin incordios.

Así pues, todos los mutatis, partieron a establecerse lejos de allí. Y Rombur y Egus, con quien se reunirían todos más adelante, fueron a ver a Máximo, a convencerle de que se uniera a los demás. Y le convencieron, después fueron a ver a su hermano Silario, que al llegar se alegró del reencuentro, se abrazaron y charlaron. Le contaron todo lo ocurrido. Rombur habló:

— Silario, ¿vienes con nosotros?

— No chico, te lo agradezco, pero mi sitio está aquí, en este lugar encuentro la paz, y necesito poco más que eso.

— Como quieras, serás bienvenido siempre que quieras venir, vendremos a verte de todas formas.

— Gracias amigo.

— Rombur, casi todos los frutos del rambután vuelven a estar dulces, como antes del holocausto...
pero... ¿Sabes ya cual es el sueño del rambután?

— Creo que si

— ¿Cuál?

— Tener no solo su fruto dulce, sino además semillas que no sean venenosas.

— Buena respuesta ¿crees que su sueño se ha cumplido?

— Tengo la mejor manera de comprobarlo.

— ¿Cuál?

— Sembrando de nuevo.

FIN

Febrero 2016 ©

Todos los derechos reservados.